P. Torres Amat - Libro del Eclesiástico

Cap. 1
1 Toda sabiduría viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos.
2 ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los días de los siglos que durará el mundo? ¿La altura del cielo, y la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo quién la ha medido?
3 Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido?
4 La sabiduría fue creada o engendrada ante todas las cosas y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.
5 El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos.
6 ¿El origen de la sabiduría a quién ha sido revelado?; ¿y quién conoce sus secretos?
7 ¿El arte con que obra la sabiduría, a quién ha sido jamás descubierto y manifestado?; ¿y quién pudo entender la multiplicidad de sus designios?
8 Sólo el Creador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios,
9 éste es el que le dio el ser en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró y midió.
10 Y la derramó sobre todas sus obras y sobre toda carne según su libertad y bondad, y la comunicó a los que le aman.
11 El temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse; y es alegría y corona de triunfo.
12 El temor del Señor recreará el corazón y dará contento, y gozo, y larga vida.
13 Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito el día de su muerte.
14 El amor de Dios es gloriosa sabiduría.
15 Aquellos a quienes ella se manifiesta, la aman luego que la ven y que reconocen sus grandes obras.
16 El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es creado con los fieles en el seno materno, y acompaña siempre a las santas y escogidas mujeres, y se da a conocer en la conducta de los justos y fieles.

17 El temor del Señor es la santificación de la ciencia.
18 La religión guarda y justifica el corazón, ella da gozo y alegría al alma.
19 Quien teme al Señor será feliz, y bendito será el día de su fallecimiento.
20 El colmo de la sabiduría consiste en temer a Dios, y sus frutos sacian al hombre.
21 Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.
22 Corona de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud.
23 El conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios.
24 La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.
25 La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramos son de larga vida.
26 En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.
27 El temor del Señor destierra el pecado.
28 Quien no tiene este temor no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.
29 Por algún tiempo tendrá que sufrir el que padece tribulaciones; mas después será consolado.
30 El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los labios de muchos celebrarán su prudencia.
31 En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;
32 pero el pecador detesta la piedad o servicio de Dios.
33 Hijo, si deseas la sabiduría guarda los mandamientos y Dios te la concederá.
34 Pues la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada
35 es la fe o confianza en él, y la mansedumbre; al que tiene estas virtudes lo colmará de tesoros.
36 No seas rebelde al temor del Señor; ni acudas a él con corazón doble.
37 No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina.

38 Ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia,
39 descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la comunidad,
40 por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño.

Cap. 2
1 Hijo, entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación.
2 Humilla tu corazón y ten paciencia; inclina tus oídos y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad o tribulación.
3 Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios, estréchate con Dios, y ten paciencia, a fin de que en adelante sea más próspera tu vida.
4 Acepta gustoso todo cuanto te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.
5 Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres gratos a Dios se prueban en la fragua de la tribulación.
6 Confía en Dios, y él te sacará a salvo; y endereza tu camino, y espera en él; conserva tu temor hasta el fin de tus días.
7 Vosotros los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desviéis de él, para que no caigáis.
8 Los que teméis al Señor creed o confiad en él; pues no se malogrará vuestro galardón.
9 Los que teméis al Señor, esperad en él; que su misericordia vendrá a consolaros.
10 Los que teméis al Señor, amadlo; y serán iluminados vuestros corazones.
11 Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres; y veréis cómo ninguno que confió en el Señor quedó burlado.
12 Porque ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién lo invocó que haya sido despreciado?
13 Pues Dios es benigno y misericordioso, y el día de la tribulación perdonará los pecados; y es el protector de todos los que de veras le buscan.
14 ¡Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos facinerosas; y del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos!

15 ¡Ay de los hombres de corazón flojo y tibio que no confían en Dios!, que por lo mismo, no serán de él protegidos.
16 ¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!
17 ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?
18 Los que temen al Señor no serán desobedientes a su palabra; y los que le aman seguirán constantemente el camino del Señor.
19 Los que temen al Señor inquirirán las cosas que les sean agradables; y aquellos que lo aman estarán penetrados de su santa ley.
20 Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de él sacrificarán sus almas.
21 Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y conservan la paciencia hasta el día que los visite,
22 diciendo entre sí: Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor y no en manos de los hombres.
23 Porque cuando él es grande, otro tanto es misericordioso.

Cap. 3
1 Los hijos o discípulos de la sabiduría forman la congregación de los justos; y la estirpe o índole de ellos, no es otra cosa que obediencia y amor.
2 Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si queréis salvaros.
3 Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.
4 Quien ama a Dios alcanzará el perdón de los pecados y se abstendrá de ellos; y será oído siempre que lo ruegue.
5 Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a su madre.
6 Quien honra a su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oído.
7 El que honra a su padre, vivirá larga vida; y da consuelo a la madre quien al padre obedece.
8 Quien teme al Señor, honra a los padres; y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser.
9 Honra a tu padre con obras y con palabras, y con toda paciencia;
10 para que venga sobre ti su bendición, la cual te acompañe hasta el fin.

11 La bendición del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta los cimientos.
12 No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;
13 puesto que la buena reputación del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre sin honra.
14 Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbre en su vida;
15 y si llegare a volverse como un niño, compadécelo, y jamás lo desprecies por tener tú más vigor que él; porque la beneficencia o caridad con el padre no quedará en olvido.
16 Por sobrellevar los defectos de la madre en su decrepitud recibirás tu recompensa.
17 Así la justicia será el fundamento de tu casa o edificio; y el día de la tribulación habrá quien se acuerde de ti; y como en un día sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.
18 ¡Oh cuán infame es el que a su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera a su madre!
19 Hijo, has tus cosas con mansedumbre; y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.
20 Cuanto más grande fueres, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia en el acatamiento de Dios.
21 Porque Dios es el solo grande en poder, y él es honrado de los humildes.
22 No te metas a inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas; piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras.
23 Porque no te es necesario ver por tus ojos los ocultos arcanos de Dios.
24 No quieras escudriñar con ansia las cosas superfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios.
25 Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.
26 A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.
27 El corazón duro lo pasará mal al fin de la vida; y quien ama el peligro perecerá en él.
28 El corazón que sigue dos caminos no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina.

29 El corazón perverso u obstinado se irá cargado de dolores; y el pecador añadirá pecados a pecados.
30 La reunión de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.
31 El corazón del sabio se deja conocer en la adquisición de la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará a ésta con sumo anhelo,
32 El hombre de corazón sabio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado.
33 El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste o expía los pecados.
34 Y Dios es el proveedor y el remunerador del que hace bien al prójimo, y se acuerda de él, para lo venidero; y al tiempo de su caída hallará apoyo.

Cap. 4
1 Hijo, no defraudes al pobre de su limosna; y no vuelvas a otra parte tus ojos por no verlo.
2 No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad.
3 No aflijas al corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado.
4 No deseches el ruego del atribulado ni tuerzas tu rostro al menesteroso.
5 No apartes desdeñosamente tus ojos del mendigo, irritándolo; ni des ocasión a los que te piden de que maldigan por detrás.
6 Porque escuchada será de Dios la imprecación del que te maldijere en la amargura de su alma; y lo oirá su creador.
7 Muéstrate afable a la turba de los pobres, y humilla tu corazón al anciano, y baja tu cabeza delante de los grandes.
8 Inclina sin desdén tu oído al pobre, y paga tu deuda, y respóndele con benignidad y mansedumbre.
9 Libra de la mano del soberano al que sufre de injuria y no se te haga esto gravoso.
10 En juzgar sé misericordioso con los huérfanos, portándote como padre y como esposo de su pobre madre.
11 Y serás tú como un hijo obediente al altísimo, y este Señor será para contigo más compasivo que una madre.
12 La sabiduría infunde vida a sus hijos, y acoge a los que buscan y va delante de ellos en el camino de la justicia;

13 y así quien la ama ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán su suavidad.
14 Los que la poseyeren, heredarán la vida eterna; y donde ella entrare, allí echará Dios su bendición.
15 Los que la sirven, rinden obsequio al Santo por esencia y Dios ama a los que la aman.
16 Quien la escucha, juzgará las naciones; y quien tiene fijos en ella los ojos reposará seguro.
17 Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesión está confirmada en sus hijos.
18 Porque la sabiduría anda con él, y lo prueba desde el principio , en medio de las tentaciones.
19 Para probarlo lo conduce entre temores y sustos y no lo pone en prensa con el rigor de su enseñanza, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazón de él.
20 Entonces lo afirmará en la virtud, le allanará el camino, lo llenará de alegría,
21 le descubrirá sus arcanos, y lo enriquecerá con un tesoro de ciencia y de conocimiento de la justicia.
22 Mas si se desviare, lo desamparará, y lo entregará en poder del pecado, su enemigo.
23 Hijo mío, ten cuenta del tiempo, empléalo bien y huye del mal.
24 No te avergüences de decir la verdad, cuando se trata de tu alma,
25 porque hay vergüenzas que conducen al pecado y hay también vergüenza que acarrea la gloria y la gracia de Dios.
26 No tengas, pues, miramiento a nadie, si ha de ser un daño tuyo; ni mientas a costa de tu alma.
27 No respetes a tu prójimo cuando cae o peca;
28 repréndelo, y no reprimas tu palabra o aviso, cuando puede ser saludable; no encubras tu sabiduría en ocasión en que debes ostentarla.
29 Porque la lengua es la que hace conocer la sabiduría; y la prudencia, y la discreción y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza consiste en las obras buenas.
30 Por ningún caso contradigas a la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira en que haz caído por tu ignorancia o temeridad.

31 No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar.
32 No quieras resistir en su cara al poderoso; no intentes detener el ímpetu de una riada;
33 pero por la justicia, pugna hasta el último aliento para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por ti contra tus enemigos, y los arrollará.
34 No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras.
35 No seas en tu casa como un león, aterrando a tus domésticos, y oprimiendo a tus súbditos.
36 No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar.

Cap. 5
1 No pongas tu confianza en las riquezas inicuas, y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la divina venganza y de la oscuridad de la muerte.
2 Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazón;
3 ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mío! ¿Quién podrá hacerme dar razón de mis acciones?, pues Dios segurísimamente tomará de ti terrible venganza.
4 Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso? Porque el Altísimo, aunque paciente y misericordioso, da el pago merecido.
5 Del pecado perdonado no quieras estar sin temor ni añadas pecados a pecados.
6 No digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande!; él me perdonará mis muchos pecados.
7 Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y con ésta tiene fijos sus ojos sobre el pecador.
8 No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro;
9 porque de repente sobreviene su ira, y el día de la venganza acabará contigo.
10 No tengas, pues, ansia de adquirir riquezas injustas; porque de nada te aprovecharán el día de la obscuridad y de la venganza.
11 No te vuelvas a todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

12 Manténte firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu saber o ciencia; y vaya siempre contigo la palabra de paz y de justicia.
13 Escucha con cachaza o sosiego lo que te dicen; a fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta.
14 Si tienes inteligencia, responde al prójimo; pero si no, ponte la mano sobre la boca para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.
15 El honor y la gloria acompañan al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de éste.
16 Guárdate de ser chismoso o detractor, y de que tu lengua sea para ti un lazo y motivo de confusión.
17 Porque el ladrón cae en la confusión y arrepentimiento al verse sorprendido; y el hombre de doble lenguaje, en una infamia grandísima; pero el chismoso o detractor se acarrea el odio, la enemistad y el oprobio.
18 Haz igualmente justicia a los pequeños y a los grandes.

Cap. 6
1 No quieras hacerte en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia oprobio y la ignomimia, particularmente todo pecador envidioso y de lengua doble o falsa.
2 No te dejes llevar de pensamientos altivos, a modo de toro soberbio que a todo embiste; no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;
3 y coma ésta tus hojas, y eche a perder tus frutos, y vengas a quedar como un árbol seco en medio del desierto.
4 Porque el alma maligna arruinará a aquel en quien reside, y le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá a la suerte o paradero de los impíos.
5 La palabra dulce multiplica los amigos, aplaca a los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso.
6 Vive en amistad con muchos; pero toma a uno entre mil para consejero tuyo.
7 Si quieres hacerte con un amigo, sea después de haberlo experimentado, y no te entregues a él con ligereza.
8 Porque hay amigo que sólo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulación.
9 Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay tal amigo que descubrirá el odio, las contiendas y los insultos.

10 Hay también algún amigo, compañero en la mesa; el cual el día de la necesidad ya no se dejará ver.
11 El amigo, si es constante, será para ti como un igual, e intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.
12 Si por modestia se humilla delante de ti, y se retira alguna vez de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante.
13 Aléjate de tus enemigos; y está alerta en orden a tus amigos.
14 El amigo fiel es una defensa poderosa; quien lo halla ha hallado un tesoro.
15 Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni de plata que sea digno de ponerse en la balanza con la sinceridad de su fe.
16 Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor lo encontrarán.
17 Quien teme a Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque éstos serán semejantes a él.
18 Hijo, desde tu mocedad abraza la buena doctrina, y adquirirás una sabiduría que durará hasta el fin de tu vida.
19 Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos;
20 porque te costará mucho trabajo su cultivo; mas luego comerás sus frutos.
21 ¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato.
22 Para éstos será como una pesada piedra de prueba, que no tardarán en lanzarla de sus hombros.
23 Porque la sabiduría que adoctrina es cosa oculta, conforme indica su nombre, y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta que los conduce a la presencia de Dios.
24 Escucha, hijo mío, y abraza una sabia advertencia, y no deseches mi consejo.
25 Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla: Hazte siervo de la sabiduría.
26 Inclina tus hombros y llévala a cuestas y no te sean desabridas sus cadenas.
27 Arrímate a ella de todo corazón y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.
28 Búscala, que ella se te manifestará; y poseyéndola, no la abandones.

29 Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.
30 Y sus grillos serán para ti fuerte defensa y firme base, y sus argollas un vestido de gloria;
31 pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.
32 De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.
33 Hijo, si tú me estuvieras atento, adquirirás la buena doctrina; y si aplicas tu mente; serás sabio.
34 Si me oyes, recibirás la enseñanza; y serás sabio si amas el escuchar.
35 Frecuenta la reunión de los ancianos prudentes, y abraza de corazón su sabiduría; a fin de poder oír todas las cosas que cuenten de Dios, y no ignorar los proverbios tan celebrados.
36 Que si vieres algún hombre sensato, madruga para oírlo, y trillen tus pies las escaleras de su casa.
37 Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; y él te dará un corazón firme en el bien, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

Cap. 7
1 No hagas mal, y el mal no caerá sobre ti.
2 Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de obrar el mal.
3 Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia y no tendrás que segarlas multiplicadas.
4 No pidas al Señor guiar o conducir a los demás, ni al rey puesto honorífico.
5 No te tengas por justo en presencia de Dios, pues él está viendo los corazones; y delante del rey no afectes parecer sabio.
6 No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente a las injusticias; no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas a obrar contra equidad.
7 Guárdate de ofender a la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.
8 No añadas pecados a pecados; porque ni aún por uno solo has de quedar sin castigo.
9 No seas de corazón pusilánime;
10 ni descuides hacer oración, y dar limos-na.

11 No digas: Tendrá Dios miramientos a mis muchas ofrendas; y cuando yo ofrezca mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará.
12 No te burles del hombre que tiene angustiado su corazón; porque aquel que humilla y exalta, es Dios que todo lo ve.
13 No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.
14 Guárdate de proferir mentira alguna; porque acostumbrarse a eso es muy malo.
15 No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oración o amontones las palabras.
16 No aborrezcas el trabajo aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo.
17 No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados o pecadores.
18 Acuérdate de la ira y venganza de Dios, la cual no tardará.
19 Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.
20 No quieras romper con el amigo porque tarde en volverte el dinero; y no desprecies a tu carísimo hermano por causa del oro.
21 No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale más que todo el oro.
22 No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que por ti consume su vida.
23 Al esclavo juicioso ámale como a tu misma alma; no le niegues su libertad, ni lo despidas dejándolo en miseria.
24 ¿Tienes ganados? Cuida bien de ellos; y si te dan ganancia; consérvalos.
25 ¿Tienes hijos? Adoctrínalos, y dómalos desde su niñez.
26 ¿Tienes hijas? Cela la honestidad de su cuerpo, y no les muestres demasiado complaciente tu rostro.
27 Casa la hija, y dala a un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.
28 Si tienes una mujer conforme a tu corazón, no la deseches; y no te entregues o cases con una que sea aborrecible.
29 Honra a tu padre con todo tu corazón; y no te olvides de los gemidos de tu madre.
30 Acuérdate que si no por ellos no hubieras nacido, y correspóndeles según lo mucho que han hecho por ti.
31 Con toda tu alma teme al Señor; y reverencia a sus sacerdotes.

32 Ama a tu Creador con todas tus fuerzas; y no desampares a sus ministros.
33 Honra a Dios con toda tu alma, y respeta a los sacerdotes, y purifícate ofreciendo las espaldas de las víctimas.
34 Dale su parte, como te está mandado, así de las primicias como de las hostias de expiación, y purifícate de tus negligencias con lo poco.
35 Ofrecerás como don al Señor las espaldas de tus víctimas y el sacrificio de santificación, y las primicias de las cosas santas,
36 y alarga tu mano al pobre, a fin de que sea perfecto el sacrificio de tu propiciación, y tu bendición u oblación.
37 La beneficencia parece bien a todo viviente; y ni a los muertos se la debes negar.
38 No dejes de consolar a los que lloran y haz compañía a los afligidos.
39 No se te haga pesado visitar al enfermo, pues con tales medios se afirmará en ti la caridad.
40 En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

Cap. 8
1 No te pongas a pleitear con un hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.
2 No contiendas con un hombre rico, no sea que te mueva una querella.
3 Porque a muchos ha corrompido el oro y la plata; y hasta los reyes han llegado a pervertir estos metales.
4 No porfíes con hombre chismoso, y así no echarás leña en su fuego atizando su locuacidad.
5 No tengas trato con hombre ignorante y grosero, a fin de que no diga mal de tu linaje.
6 No mires con de precio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se lo eches en cara; acuérdate que todos somos dignos de reprensión.
7 No pierdas el respeto al hombre en su vejez, pues de nosotros, jóvenes, se hacen los viejos.
8 No te alegres en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos ser entonces objeto de gozo.
9 No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios, antes bien hazte familiares sus máximas;

10 porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir a los príncipes de una manera irreprensible.
11 No dejes de oír lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres.
12 Pues así aprenderás tú de los mismos discreción y saber dar una respuesta cuando fuere menester.
13 No enciendas la ira de los pecadores, con hacerles reconvenciones indiscretamente; de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.
14 No te opongas de frente a persona de mala lengua, a fin de que no esté en acecho para cogerte en alguna palabra.
15 No prestes al que puede más que tú; que si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.
16 No hagas fianza sobre tus fuerzas; que si la has hecho, piensa cómo pagarla.
17 No te metas a juzgar de tu juez; porque él juzga lo que cree justo.
18 En viaje no te acompañes con un hombre temerario; no sea que te cojan también a ti sus desastres, porque él va siguiendo su caprichosa voluntad y su locura te perderá a ti con él.
19 Con colérico no trabes ninguna riña; ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra te hará pedazos.
20 No te aconsejes con tontos; porque éstos no pueden amar sino aquello que a ellos les place.
21 No consultes en presencia de un extraño o desconocido; porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.
22 Ni descubras tu corazón a cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

Cap. 9
1 No seas celoso de tu querida esposa; para que no se valga contra ti de las malas ideas que tú le sugieres.
2 No dejes que la mujer tenga dominio sobre tu espíritu, para que no se levante contra tu autoridad y quedes avergonzado.
3 No pongas los ojos en mujer que quiere a muchos, no sea que caigas en sus lazos.
4 No frecuentes el trato con la bailarina, ni la escuches, si no quieres perecer a la fuerza de su atractivo.

5 No pongas tus ojos en la doncella; para que su belleza no sea ocasión de tu ruina.
6 De ningún modo des entrada en tu alma a las meretrices; para que no te pierdas tú y tu patrimonio.
7 No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagando de plaza en pla-za.
8 Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena.
9 Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido; y por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.
10 Cualquiera mujer pública es pisoteada de todos, como el estiércol en el camino.
11 Muchos embelezados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversación quema como fuego.
12 Con la mujer de otro no estés jamás de asiento, ni en la mesa te arrimes a ella recostado sobre el codo,
13 ni la desafíes con brindis a quién de los dos bebe más vino; no sea que tu corazón se incline hacia ella, y a costa de tu vida caigas en la perdición.
14 No dejes el amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.
15 El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo y entonces lo beberás con gusto.
16 No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe.
17 No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos; tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.
18 Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte.
19 Que si alguna vez te acercas a él, guárdate de hacer ninguna cosa, por la cual te quite la vida.
20 Sábete que conversas con la muerte; porque tú caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.
21 Procede con cuanta cautela puedas con las personas que trates, y conversa con los sabios y prudentes.
22 Sean tus convidados los varones justos, y la gloria consista en temer a Dios.
23 El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altísimo.

24 Las obras de los artífices son alabadas por su industria o labor de manos; y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.
25 Temible es en su ciudad el hombre charlatán, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

Cap. 10
1 El juez o rey sabio hará justicia a su pueblo, y será estable el principado del varón sensato.
2 Cual es el juez o jefe del pueblo tales son sus ministros; y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.
3 El rey imprudente será la ruina de su pueblo; y la prudencia de los poderosos que gobiernan, poblará las ciudades.
4 La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él a su tiempo suscitará quien la gobierne últimamente.
5 En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y el Señor hace participar de su gloria al que enseña a los otros su ley.
6 Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro.
7 La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres; y execrable toda iniquidad de las gentes.
8 Un reino es trasladado de una nación a otra por causa de las injusticias, y violencias, y ultrajes y de muchas maneras de fraudes.
9 No hay cosa más detestable que un avaro. ¿De qué se ensoberbece el que no es más que tierra y ceniza?
10 No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque él a su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.
11 Breve es la vida de todo violento potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico;
12 el cual la acorta, atajándola o acabando con la vida. Así el que hoy es rey, mañana morirá.
13 Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas y gusanos eso será lo que herede.
14 El principio de la soberbia del hombre es, y fue, apostatar de Dios, o no querer obedecerlo;
15 Apartándose su corazón de aquel Señor que lo creó. Así, pues, el primer origen de todo pecado es la soberbia, y quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16 Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y les destruyó hasta exterminarlos.
17 Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios y colocó en su lugar a los humildes.
18 Arrancó de raíz las naciones soberbias, y plantó en su lugar aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.
19 Asoló las tierras de las naciones, y las arrasó hasta los cimientos.
20 A algunas de ellas las desoló, y acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.
21 Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazón.
22 No fue creada por Dios, ni es natural a los hombres la soberbia, ni la cólera al que es hijo de la débil mujer.
23 Honrada será la descendencia del que teme a Dios; mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.
24 Entre los hermanos el superior o primogénito es honrado de todos; así sucederá en la presencia del Señor a aquellos que le temen.
25 La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en dignidad y la de los pobres es el temor de Dios.
26 Guárdate de menospreciar al justo porque es pobre; guárdate de hacer gran aprecio del pecador porque es rico.
27 Los grandes, los magistrados y los poderosos gozan de honor; pero ninguno tiene mayor que aquel que teme a Dios.
28 Al siervo prudente y sabio se le sujetarán sin pena los hombres libres; y el varón cuerdo y bien enseñado no murmurará de que sea corregido; mas al siervo necio no se le hará semejante honra.
29 No te engrías cuando tu obra te salga bien; ni estés sin hacer nada en tiempo de necesidad.
30 Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan que comer.
31 Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.
32 ¿Quién justificará al que peca contra su alma?, ¿y quién honrará al que a su propia alma deshonra?
33 El pobre es honrado por sus buenas costumbres y santo temor de Dios; y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34 Mas aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto más lo sería si llegase a ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer mucho la pobreza.

Cap. 11
1 La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.
2 No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies a nadie por su sola presencia exterior.
3 Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.
4 No te gloríes jamás por el traje de distinción que llevas, y no te engrías cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque sólo las obras del Altísimo son las admirables, y gloriosas son ellas y ocultas, y nunca bien conocidas.
5 Se sentaron en el trono muchos tiranos; y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.
6 Al contrario, cayeron en gran ignominia muchos potentados; y los magnates fueron entregados como esclavos en poder de otros.
7 A nadie reprendas antes de informarte; y habiéndote informado, reprenderás con justicia.
8 Antes de haber escuchado no respondas palabra; y mientras otro habla, no lo interrumpas.
9 No porfíes sobre cosa que no te importa nada; ni te unas con los pecadores para juzgar o censurar vidas ajenas.
10 Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieras rico, no serás exento de culpa. Yendo tras muchas cosas, no llegarás a alcanzar ninguna; y por más diligencias que hagas, no podrás dar salida a todas.
11 Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana, y se duele de no ser rico, y tanto menos se enriquece.
12 Al contrario, hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas y abundante de miseria, pero piadoso;
13 y a éste Dios lo mira con ojos benignos, y lo alza de su abatimiento, y le hace levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican a Dios.
14 De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.
15 De Dios son la sabiduría, y la disciplina, y la ciencia de la ley; y del mismo son la caridad, y las obras que hacen los buenos.

16 El error y las tinieblas son connaturales a los pecadores: y los que se glorían en el mal, envejecen en la malicia.
17 El don o la gracia de Dios permanece en los justos; e irá creciendo continuamente con feliz suceso.
18 Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa
19 es decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo.
20 Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar a otros, y que él se morirá.
21 Persiste constante en tu pacto, y de éste trata, y acaba tus días cumpliendo con aquello que te está mandado.
22 No fijes tu consideración en las obras de los pecadores en su prosperidad; confía en Dios, y manténte en tu puesto,
23 que fácil es a Dios enriquecer en un momento al pobre.
24 La bendición de Dios apresura a recompensar al justo, y en breve tiempo lo hace crecer y fructificar.
25 No digas: ¿Qué me queda ya que hacer?, ¿y qué bienes me vendrán en lo venidero?
26 Tampoco digas: Me basto yo a mí mismo: ¿y qué mal puedo temer para en adelante?
27 En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo acuérdate del día bueno.
28 Porque fácil es a Dios el dar a cada uno en el día de la muerte el pago según sus obras.
29 Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites; y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.
30 No alabes a nadie antes de su muerte; porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.
31 No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.
32 Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz, por medio del reclamo, es conducida a la trampa, y la corza al lazo, así sucede con respecto al corazón del soberbio; el cual como de una atalaya está acechando la caída de su prójimo;
33 y convirtiendo el bien en mal, está poniendo asechanzas; y pondrá tacha aun en los mismos varones escogidos.

34 Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador pone asechanzas a la vida de sus hermanos.
35 Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males, no sea que te cubra de perpetua infamia.
36 Si admites en tu casa al extranjero, idólatra y vicioso, te trastornará como torbellino, y te despojará aun de lo tuyo.

Cap. 12
1 Si quieres hacer algún bien, mira a quién lo haces; y tendrás mucho mérito en ello.
2 Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, al menos del Señor.
3 No lo pasará bien el que de continuo hace mal y no da limosnas; porque el Altísimo aborrece a los pecadores, y usa de misericordia con los que se arrepienten.
4 Sé tú generoso con el hombre misericordioso y justo, y no patrocines al pecador; porque Dios ha de dar su merecido a los impíos y a los pecadores, reservándolos para el día de la venganza.
5 Sé generoso con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.
6 Haz bien al humilde, y no concedas dones al impío; impide que se le dé de comer en abundancia; para que no se alce sobre ti con lo mismo que le das.
7 Porque será doble el mal que reportarás por todo el bien que le hicieres; pues odia el Altísimo a los pecadores, y tomará venganza de los impíos.
8 No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.
9 En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en adversidad se conoce quién es su amigo.
10 Nunca te fíes de tu enemigo; porque como un vaso de cobre así cría cardenillo su malicia.
11 Aunque haciendo del humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.
12 No te lo pongas a tu lado ni se siente a tu diestra, no sea que volviéndose contra ti, tire a usurparte el puesto; por donde al fin caigas en la cuenta de lo que te digo, y te traspasen el corazón mis advertencias.
13 ¿Quién será el que tenga compasión del encantador mordido de la serpiente que maneja, y de todos aquellos que se acercan a las

fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inicuo, y se haya envuelto en sus pecados.
14 Algún tiempo estará contigo; mas si declinase tu fortuna, no te dará la mano.
15 El enemigo tiene la miel en sus labios; mas en su corazón está tramando cómo dar contigo en la fosa.
16 Derrama lágrimas de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasión, no se hartará de sangre.
17 Y si te sobreviene algún mal, hallarás que él es su primer origen.
18 Llorando están los ojos del enemigo; mas en ademán de ayudarte te dará un traspié.
19 Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, hará mil visajes.

Cap. 13
1 El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.
2 Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otro más poderoso que él. Y así no te acompañes con quien es más rico que tú.
3 ¿Qué sacará la olla de barro de estar junto al caldero? Cuando chocare contra éste, quedará hecha pedazos.
4 El rico hará un agravio, y prorrumpirá en fieros o bravatas; mas el pobre, agraviado, habrá de callar.
5 Si le haces regalos, te recibirá en su amistad; cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará.
6 Mientras tuvieres algo, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y después no se compadecerá de ti.
7 Si te necesita, te engañará con palabras halagüeñas, y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: ¿Qué es lo que has de necesitar?
8 Y te confundirá con sus convites suntuosos; hasta tanto que en dos o tres veces que tú le convides te haga gastar cuanto tienes, y a la postre se burlará de ti; y después, al verte, te volverá las espaldas, y meneará su cabeza mofándose de ti.
9 Humíllate a Dios, y espera de su mano el amparo.
10 Mira que seducido no te humilles neciamente ante el rico.
11 Guárdate de abatirte en tu sabiduría, no sea que humillado que estés, te seduzcan a hacer cosas de necio.

12 Cuando te llame algún poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño.
13 No seas inoportuno, para que no te eche de sí; ni te alejes tanto de él, que vengas a ser olvidado.
14 No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fíes de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como pasatiempo te sonsacará tus secretos.
15 Su corazón fiero observará tus palabras, y no te escaseará después el mal trato y las prisiones.
16 Vete con cuidado y está alerta a lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio.
17 Mas al oír estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo; y está alerta.
18 Ama a Dios toda tu vida, e invócale para que te salve con su gracia.
19 Todo animal ama a su semejante; así también todo hombre debe amar a su prójimo.
20 Todas las bestias se asocian con sus semejantes; y con su semejante se ha de acompañar todo hombre.
21 Cuando el lobo trabe amistad con el cordero, entonces la tendrá el pecador con el justo.
22 ¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro? ¿O cuál unión entre un rico y un pobre?
23 Presa del león es el asno montés en el desierto; así también los pobres son pasto de los ricos.
24 Así como el soberbio detesta la humildad, así también el rico tiene aversión al pobre.
25 Si bambolea el rico, sus amigos lo sostienen; mas cayendo el pobre, aun sus familiares lo echan a empellones.
26 El rico que ha resbalado tiene muchos que le sostienen; ha hablado con arrogancia, y aquéllos lo justifican.
27 Mas el pobre que se desliza, tras eso es maltratado; habla cuerdamente, y no se hace caso de él.
28 Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.
29 Habla el pobre, y dicen aquéllos: ¿Quién es ése? Y si da un paso falso, lo empujan hasta dar con él en tierra.
30 Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia; mas la pobreza es malísima a juicio del impío.

31 El corazón o interior del hombre le hace demudar el semblante o en bien o en mal.
32 La señal del buen corazón, que es un semblante siempre bueno y tranquilo, lo hallarás difícilmente y a duras penas.

Cap. 14
1 Bienaventurado el hombre que no deslizó en palabra que haya salido de su boca; y no es punzado por el remordimiento del pecado.
2 Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza que viene de la culpa, y no ha decaído de su esperanza en Dios.
3 Al hombre codicioso o avaro y agarrado de nada le sirven las riquezas; ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?
4 El que amontona, cercenándoselo injustamente a sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes.
5 ¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?
6 Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa.
7 Que si algún bien hace, sin pensar ni querer lo hace; y al cabo viene a descubrir su malicia.
8 Maligno es el ojo del envidioso o avaro; él vuelve su cara al otro lado para no ver al pobre, y desprecia su misma alma.
9 No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta de bienes; no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.
10 El ojo maligno del avaro está siempre fijo en el mal; no se saciará de pan; se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa.
11 Tú, hijo mío, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios.
12 Acuérdate de la muerte, la cual no tarda en llegar, y de la ley que se ha manifestado de ir al sepulcro; porque el morir es una ley de que nadie está exento.
13 Antes de morir haz bien a tu amigo, y alarga tu mano generoso hacia el pobre según tu posibilidad.
14 No te prives de las ventajas de un buen día que Dios te concede; y del buen don o bien que te da el Señor no dejes perder ninguna parte.
15 ¿No ves que has de dejar a otros el fruto de tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí?

16 Da a los pobres, y toma para ti lo necesario, y santifica así tu alma.
17 Practica la justicia antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento.
18 Se pudrirá ha toda la carne como el he-no, y como las hojas que brotan en la verde planta.
19 Una hojas nacen y otras se caen; así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra nace.
20 Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.
21 Mas todas las obras escogidas o justas serán aprobadas, y el que las hace, será por ellos glorificado.
22 Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría y ejerce la misericordia, y considera en su mente a Dios que ve todas las cosas;
23 que va estudiando en su corazón los caminos de la sabiduría y entiende sus secretos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas;
24 que anhelando verla y oírla se pone a mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta;
25 y reposa junto a la casa de ella, e hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellón, dentro del cual tendrán perpetua morada todos los bienes;
26 bajo la protección de la sabiduría colocará a sus hijos, y morará debajo de sus ramas.
27 A la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará tranquilo.

Cap. 15
1 El que teme a Dios hará buenas obras; y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría;
2 porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada lo recibirá.
3 Lo alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber el agua de ciencia saludable, y fijará en él su morada, y él le será constante.
4 Y la sabiduría será su sostén, y no se verá jamás confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos,

5 y en medio de la comunidad le abrirá la boca, llenándolo del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto que lo cubrirá de gloria.
6 Le colmará de consuelo y alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.
7 Los hombres necios nunca la lograrán; mas los prudentes saldrán a su encuentro. No la verán los necios, porque está lejos de la soberbia y de la mentira.
8 Los hombres mentirosos no se acordarán de ella; mas los veraces conversarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean la cara de Dios.
9 No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador,
10 porque Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; y rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor soberano se la infundirá.
11 No digas: En Dios consiste que la sabiduría se esté lejos de mí; no hagas tú lo que él aborrece, y la tendrás.
12 Tampoco digas: El me ha inducido al error; pues no necesita él que haya hombres impíos.
13 Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que lo temen.
14 Creó Dios desde el principio al hombre, y le dejó en manos de su consejo.
15 Le dio además sus mandamientos y preceptos.
16 Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación.
17 Ha puesto delante de ti el agua y el fuego; extiende tu mano a lo que más te agrade.
18 Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado.
19 Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte e irresistible; y está mirando a todos sin cesar.
20 Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen, y él observa todas las acciones de los hombres.
21 A nadie ha mandado obrar impíamente, y a nadie ha dado un tiempo o permiso para pecar.
22 Porque no le es grato a él el tener muchos hijos desleales e inútiles.

Cap. 16
1 No te alegres de que tus hijos se multipliquen, si son malos; ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.
2 No fíes en su vida, ni cuentes para tu vejez con sus labores, o puestos y dignidades;
3 porque mejor es tener un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos;
4 y más cuenta tiene morir sin hijos que dejar hijos malos.
5 Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria o el país; despoblada será la nación o tribu de los impíos.
6 Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y más graves que éstas las han oído mis oídos.
7 Arderán llamas en la reunión de los pecadores; y la ira de Dios reventará sobre la nación de los incrédulos.
8 Implacable se mostró Dios a los pecados de los antiguos gigantes; los cuales vanamente confiados en sus fuerzas fueron aniquilados con el diluvio.
9 Ni perdonó Dios al lugar donde estaba hospedado Lot; antes bien maldijo a sus habitantes por la soberbia de sus palabras.
10 No tuvo lástima de ellos y destruyó a toda aquella nación que hacía gala de sus delitos.
11 Y lo mismo a los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazón, se amotinaron cuando iban por el desierto. Por donde se ve que aunque uno solo fuese contumaz, sería cosa maravillosa que quedase sin castigo.
12 Porque la misericordia y la ira están con el Señor; puede aplacarse, y puede descargar su enojo.
13 Así como usa de misericordia, así también castiga; él juzga al hombre según sus obras.
14 No evitará el pecador el castigo de su pecado; y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.
15 Todo acto de misericordia prepara el lugar a cada uno según el mérito de sus obras, y según su prudente conducta durante la peregrinación en esta vida.
16 No digas: Yo me esconderé de Dios; ¿y desde allá arriba quién pensará en mí?
17 Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre porque ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?

18 He aquí que el cielo, y los altísimos cielos, y el profundo mar, y la tierra toda, y cuanto en ellos se contiene temblarán a una mirada suya.
19 Los montes también, y los collados y los cimientos de la tierra sólo con que los mire Dios se estremecerán de terror.
20 Y en medio de todo esto, es insensato el corazón del hombre, pero Dios está viendo todos los corazones;
21 ¿y quién es el que entiende sus caminos?; ¿y aquella espantosa tormenta del Juicio Final , que jamás habrán visto igual ojos humanos?
22 Así es que escondidas son e inteligibles muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia vengadora ¿quién será capaz de explicarlas?, ¿o quién las podrá sufrir? Porque los decretos de Dios están muy distantes de las ideas que se forman algunos; pero a todos se ha de tomar residencia al fin del mundo.
23 El hombre mentecato piensa en cosas vanas; y el insensato y descarriado sólo se ocupa en sandeces.
24 Escúchame, hijo mío, y aprende documentos de prudencia, y medita en tu corazón las palabras que voy a decirte;
25 pues yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría; aplícate de corazón a atender a mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio , y te mostraré con toda verdad su divina ciencia.
26 Formó Dios sabiamente desde el principio sus obras, y desde su primera creación las distinguió en partes; y colocó a las principales de ellas, según su naturaleza.
27 Dio a sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.
28 Jamás ninguna de ellas chocará a la otra.
29 No seas tú desobediente a su palabra.
30 Después de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.
31 Eso están demostrando todos los animales vivientes, que están sobre su superficie, y vuelven otra vez a ser tierra.

Cap. 17
1 Dios creó de la tierra al hombre, y lo formó a imagen suya.

2 Y porque pecó lo hizo volver a ser tierra. Y le revistió de virtud conforme a su ser.
3 Le señaló determinado tiempo y número de días; y le dio potestad sobre las cosas que hay en la tierra.
4 Lo hizo temible a todos los animales por lo cual tiene él dominio sobre las bestias y sobre las aves.
5 De la sustancia del mismo formó Dios una ayuda semejante a él; les dio a ambos razón y lengua, y ojos, y orejas, e ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.
6 Creó en ellos la ciencia del espíritu; les llenó el corazón de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.
7 Acercó la luz de sus divinos ojos a sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras,
8 a fin de que alaben a una su santo Nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.
9 Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y les dio por herencia la ley de vida.
10 Asentó con ellos una alianza eterna, y les hizo conocer su justicia y sus preceptos.
11 Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz les hirió los oídos y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad.
12 Y mandó a cada uno de ellos el amor de su prójimo.
13 Están siempre a su vista los procederes de ellos; no pueden encubrirse a sus divinos ojos.
14 A todas las naciones señaló quien las gobernase;
15 mas Israel fue visiblemente reservado para herencia de Dios.
16 Todas las obras de ellos están patentes como el sol en la presencia de Dios, cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.
17 Ni por sus maldades quedó oscurecida o derogada la alianza divina, y todas sus iniquidades están a la vista de Dios.
18 La limosna del hombre la guarda Dios como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.
19 Después se levantará a juicio y dará a los malos el pago, a cada uno en particular, y los enviará a lo profundo de la tierra.
20 Pero a los que se arrepienten les concede el volver a la senda de la justicia, y les da fuerzas cuando les faltan, para ir adelante, y ha

destinado para ellos la porción o premio debido a la verdad o fidelidad.
21 Conviértete, pues, al Señor, y abandona tus vicios.
22 Haz oración ante la presencia del Señor y remueve las ocasiones de caer.
23 Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas a tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable a Dios;
24 y estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante en el estado feliz de la virtud que se te ha propuesto y en la oración al Altísimo Dios.
25 Entra en la compañía del siglo santo de la eternidad o con aquellos que viven por la gracia, y dan alabanza a Dios.
26 No te pares en el camino errado de los malos. Alaba a Dios antes de morir. El muerto (como si nada fuese) no puede ya alabarle y merecer la vida eterna.
27 Vivo, vivo lo has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar a Dios, y gloriarte en sus misericordias.
28 ¡Oh cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que a él se convierten!
29 Porque no puede el hombre tener todas las cosas; puesto que no hay ningún hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y malicia.
30 ¿Qué cosa más resplandeciente que el sol? Pues éste también se eclipsa. O ¿qué cosa más torpe que los pensamientos de carne y sangre? Pero no han de quedar ellos sin castigo.
31 Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo; mas todos los hombres son polvo y ceniza.

Cap. 18
1 El que vive eternamente creó todas las cosas sin excepción. Sólo Dios será siempre hallado justo, y él es el rey invencible que subsiste eternamente.
2 ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?
3 ¿O quién puede investigar sus maravillas?
4 Pues su omnipotente grandeza ¿quién podrá jamás explicarla?, ¿o quién emprenderá contar sus misericordias?
5 No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas.
6 Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio ; y cuando cesare, quedará absorto.

7 ¿Qué es el hombre?, ¿y en qué puede ser útil a Dios? ¿Qué le importa a Dios su bien o su mal?
8 El número de los días del hombre, cuando mucho, es de cien años; que vienen a ser como una gota de las aguas del mar, y como un granito de arena; tan cortos son estos años comparados con el día de la eternidad.
9 Por eso Dios aguanta a los mortales y derrama sobre ellos su misericordia.
10 Está viendo la presunción de sus corazones, que es mala, y conociendo el trastorno de ellos, que es perverso.
11 Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y les mostró el camino de la equidad o justicia.
12 La compasión del hombre tiene por objeto a su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne o a todo viviente.
13 El tiene misericordia, y los amaestra, y los guía cual pastor a su grey.
14 El es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.
15 Hijo, no juntes con el beneficio que hagas la reprensión, ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.
16 ¿No es verdad que el rocío templa el calor?; pues así también la buena palabra vale más que la dádiva.
17 ¿No conoces tú que la palabra dulce vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.
18 El necio prorrumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado y duro entristece y saca lágrimas de los ojos.
19 Antes del juicio o de presentarte al juez, asegúrate de tu justicia; y antes que hables, aprende.
20 Antes de la enfermedad toma el preservativo; y antes del juicio examínate a ti mismo, y así hallarás misericordia en la presencia de Dios.
21 Antes de la dolencia mortifícate y humíllate; y en el tiempo de tu enfermedad haz conocer tu conversión y buena conducta.
22 Nada te detenga de orar siempre que puedas; ni te avergüences de hacer buenas obras hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente.
23 Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta a Dios.
24 Acuérdate de la ira que vendrá el día final, y del tiempo de la retribución, cuando Dios apartará su rostro de los impíos.

25 Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezas.
26 De la mañana a la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy pronto a los ojos de Dios.
27 El hombre sabio temerá en todo, y en los días de pecados, o escándalos grandes, se guardará de la negligencia.
28 Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.
29 Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.
30 No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos.
31 Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos.
32 No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.
33 Mira no te empobrezcas con tomar dinero a usura para competir o seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

Cap. 19
1 El operario dado al vino no se enriquecerá, y poco a poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.
2 El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios, y desacreditan a los sensatos.
3 El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza; la pus y los gusanos serán, aun en vida, sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número de los vivientes.
4 El que cree de ligero, es de corazón liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca, pues, contra su propia alma, será considerado por un hombre ruin.
5 Infamado será quien se goza en la iniquidad; y se acortará la vida al que odia la corrección; mas el que aborrece la locuacidad sofoca la malicia del murmurador.
6 Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia, se acarreará la infamia.
7 No reportes una palabra maligna y ofensiva, porque no perderás nada.
8 No cuentes tus ocultos sentimientos indistintamente al amigo y al enemigo; y si has pecado, no lo propales.

9 Porque te escuchará y se guardará de ti; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará en su interior, y así estará siempre alrededor de ti.
10 ¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás por retenerla.
11 Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra secreta que se le ha confiado; como mujer que gime para dar a luz un niño.
12 Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazón del necio.
13 Corrige al amigo que quizá no obró con mala intención, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, a fin de que no lo haga más.
14 Corrige al prójimo que acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga más.
15 Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias.
16 Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intención.
17 ¿Pero quién hay que no haya pecado con su lengua? Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar de amenazas,
18 y da lugar al temor del Altísimo que te lo manda, porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y a Dios se teme con ella, y toda sabiduría se ordena al cumplimiento de la ley de Dios.
19 Que no es sabiduría el arte de hacer mal; ni es prudencia pensar de los pecadores.
20 Es una malignidad que va unida con la execración; y es un necio el que está falto de la sabiduría de Dios.
21 Es preferible aquel hombre a quien falta sagacidad y está privado de ciencia, pero que es timorato, al que es muy entendido, si traspasa la ley del Altísimo.
22 Hay una sagacidad extremada; mas es sagacidad inicua y diabólica.
23 Y hay quien discurre bien y con fruto exponiendo la verdad. Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de mentira;
24 y quien se abate excesivamente con gran sumisión, y quien vuelve la cara y aparenta no ver aquello que es un secreto;
25 mas si por falta de fuerzas no puede pecar, hallando oportunidad de hacer mal, lo hará.
26 Por el semblante es conocido el hombre, y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

27 La manera de vestir, de reír y de caminar del hombre, dicen lo que él es.
28 Es una corrección falsa o indiscreta, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que después se halla no ser recto; y hay quien en tal situación calla, y ése es prudente.

Cap. 20
1 ¿Cuánto mejor es dar una reprensión, y no prohibir hablar al que confiesa la culpa, que alimentar la ira contra él?
2 Como el eunuco que deshonra a una doncellita encargada a su custodia,
3 así es el que con la fuerza viola la justicia.
4 ¡Cuán buena cosa es, siendo corregido, el mostrar arrepentimiento!, porque así huirás del pecado voluntario.
5 Hay quien callando es reconocido por sabio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.
6 Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla porque sabe cuál es la ocasión oportuna.
7 El hombre sabio callará hasta un cierto tiempo; mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasión.
8 Quien habla mucho, hará daño a su alma; y el que se arroga un injusto poder de juzgar a los demás, será aborrecido.
9 La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.
10 Hay una dádiva que es inútil para el que la hace; y dádiva hay que tiene doble recompensa.
11 Hay quien en la exaltación halla el abatimiento; y a otro la humillación sirve para ensalzarse.
12 Tal hay que compra muchas cosas a un vil precio, y después tiene que pagar siete veces más.
13 Se hace amable el sabio con su conversación; mas los chistes de los tontos serán perdidos.
14 La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras de interés en lo que te da.
15 El dará poco, y lo echará muchas veces en cara, y abrir de su boca será un volcán contra ti.
16 Hoy da prestado uno y mañana lo demanda. Hombre de este comportamiento es bien odioso.
17 El necio no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones,

18 pues los que comen su pan son de lengua insolente. ¡Oh cuántos y cuántas veces harán burla de él!
19 Porque da o gasta sin juicio aquello que debía reservar, y aun aquello que no debía guardar.
20 El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado a la calle; tan precipitada será la caída de los malos.
21 El hombre insulso es como un cuento sin substancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente malcriada.
22 La parábola no tiene gracia en boca del fatuo, porque la dice fuera de tiempo.
23 Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inacción.
24 Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento a un imprudente; y por un tal hombre se pierde a sí mismo.
25 Hay quien por respetos humanos promete al amigo lo que no puede cumplir; y la ganancia que de eso saca es hacérselo gratuitamente enemigo.
26 Es una tacha infame la mentira en el hombre; ella está de continuo en la boca de los malcriados.
27 Menos malo es el ladrón que el hombre que miente a todas horas; aunque ambos tendrán por herencia la perdición.
28 Deshonradas y viles son las costumbres de los mentirosos; siempre llevan consigo su propia confusión.
29 Se acredita el sabio con su hablar; y el varón prudente será grato a los magnates.
30 Aquel que labra bien su tierra formará más alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia será ensalzado, y el que es grato a los magnates debe huir de la injusticia, y portarse con rectitud.
31 Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces, y les cierran la boca para no corregir a los malos.
32 La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido, ¿de qué sirven ni aquélla ni éste?
33 Mejor es el hombre que oculta su ignorancia que el que tiene escondido su saber.

Cap. 21

1 Hijo, ¿has pecado? Pues no vuelvas a pecar más; antes bien haz oración a Dios por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas.
2 Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas a él, te morderá.
3 Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres.
4 Todo pecado es como una espada de dos filos; sus heridas son incurables en lo humano.
5 La arrogancia y las injurias reducen a humo la hacienda; y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.
6 La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia.
7 Aborrecer la corrección es indicio manifiesto de hombre pecador; pero el que teme a Dios entrará en sí y reconocerá sus defectos.
8 De lejos se da a conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse del tal.
9 Quien edifica su casa a expensas de otro, es como el que reúne sus piedras para edificar en el invierno.
10 Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.
11 El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va a parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.
12 El que observa la justicia o ley del Señor, comprenderá el espíritu de ella.
13 El perfecto temor de Dios es la verdadera sabiduría y prudencia.
14 Quien no es sabio en el bien nunca será bien instruido.
15 Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo; bien que no hay prudencia donde se halla la amargura del pecado.
16 La ciencia del sabio rebosa por todas partes como un manantial de agua, y sus consejos son cual fuente perenne de vida.
17 Como un vaso roto, así es el corazón del fatuo, no puede retener ni una gota de sabiduría.
18 Cualquier palabra bien dicha que oyere el sabio, la celebrará, y se la aplicará a sí; la oirá el hombre dado a los deleites, y le desagradará, y la echará detrás de sí.
19 Los razonamientos del necio son molestos, como un fardo para el que anda de viaje; mientras los labios del prudente están llenos de gracia.

20 La boca del varón prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazón las palabras que le oye.
21 Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce a dichos ininteligibles.
22 Como grillos en los pies, y como cadena o esposa en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.
23 El tonto cuando ríe, ríe a carcajada suelta; mas el varón sabio apenas se sonreirá.
24 La ciencia es para el hombre prudente una joya de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.
25 El tonto con facilidad mete el pie en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.
26 El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien educado se queda a la puerta hasta que abran.
27 Es propio del tonto y mal educado estar escuchando en la puerta lo que dicen; y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.
28 Los labios de los indiscretos cuentan mil tonterías; mas las palabras de los sabios serán como pesadas en una balanza.
29 El corazón de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón.
30 Cuando el impío maldice al diablo, a sí mismo se maldice.
31 El chismoso contamina su propia alma y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado de todos.

Cap. 22
1 Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.
2 Le tiran boñigas de buey, y todos los que lo tocan sacuden y se limpian las manos, y se ríen.
3 Afrenta del padre es el hijo malcriado; y la hija inmodesta será poco estimada.
4 La hija prudente es una herencia para su esposo; mas aquella que acarrea vergüenza es el oprobio del que la ha engendrado.
5 La que es insolente es la deshonra del padre o del marido (en nada es inferior a los malvados) y será vilipendiada de uno y otro.
6 Un discurso fuera de tiempo viene a ser como la música en duelo; mas el azote o la corrección y la instrucción, en toda ocasión son oportunos para infundir la sabiduría.

7 Quien pretende amaestrar a un necio, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.
8 Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.
9 Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es éste?
10 Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fatuo o pecador, porque le falta inteligencia.
11 Llora poco por un muerto, pues ya goza de reposo.
12 Porque la pésima vida del impío fatuo es peor que la muerte.
13 Siete días dura el llanto por un muerto; pero el llanto por el fatuo y el impío ha de durar mientras vivan.
14 Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.
15 Guárdate de él para no tener inquietudes, y a fin de que no te manche su pecado.
16 Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio o fastidio por su necedad.
17 ¿Qué otra cosa se nombrará que sea más pesada que el plomo, a no ser el necio?
18 Más fácil es cargar sobre sí arena, sal y barras de hierro, que con un imprudente, un fatuo o un impío.
19 La trabazón de vigas encajadas para cimiento del edificio no se descompondrá; así tampoco un corazón robustecido con un consejo maduro y deliberado.
20 Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningún tiempo.
21 Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, o sin argamasa, no pueden resistir contra la fuerza del viento,
22 así, igualmente el corazón del fatuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá el ímpetu del temor.
23 Así como el corazón del fatuo que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo, así aquel que está firme en los mandamientos de Dios está siempre sin temor.
24 El que punza el ojo hace salir lágrimas, y quien punza el corazón hace salir los afectos.
25 El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así también el que hiere al amigo rompe la amistad.
26 Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes, pues todavía podrás reconciliarte con él.

27 Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar a la concordia, no habiendo habido ultrajes, ni desvergüenzas, ni orgullo, ni revelación de un secreto, ni golpe a traición; por todas estas cosas sí que huirá el amigo.
28 Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, a fin de gozar algún día de su prosperidad.
29 En el tiempo de su tribulación manténte fiel a él; si quieres también ser llamado a la parte de su herencia.
30 El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego; así también las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.
31 No me avergonzaré de saludar al amigo pobre y abatido, ni me retiraré de su trato; que si después de eso me vinieren males por causa de él, o me fuere ingrato, sabré sufrirlos.
32 Pero todos los que lo entendieren se guardarán de él.
33 ¿Quién pondrá un candado a mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice por su culpa y no sea mi lengua la perdición mía?

Cap. 23
1 ¡Oh Señor, padre mío y dueño de mi vida, no me abandones a la indiscreción de mis labios; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.
2 ¿Quién será el que emplee el azote o castigo sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de tal modo que no me perdone sus errores, a fin de que ellos no broten pecados,
3 ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios y se ría de mí el enemigo mío?
4 ¡Oh Señor, padre mío y Dios de mi vida!, no me abandones a sus malvados pensamientos.
5 No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo mal deseo.
6 Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme a un ánimo desenfrenado.
7 Vosotros, ¡oh hijos míos!, escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observare no se perderá por causa de sus labios, ni resbalará en obras perversas.

8 En su mismo necio hablar queda cogido el pecador, y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.
9 No acostumbres tu boca al juramento; porque son muchas por eso las caídas.
10 Tampoco tomes continuamente en boca, sino para honrarle, el Nombre de Dios; ni interpongas siempre los nombres de las cosas santas, porque no quedarás libre de culpa si lo haces.
11 Pues así como un esclavo puesto a todas horas a cuestión de tormento nunca está sin moretones, así todo el que jura y repite aquel Nombre jamás estará enteramente limpio de culpa.
12 El hombre que jura mucho, se llenará de pecados; y no se apartará de su casa la desgracia.
13 Porque si no cumple el juramento, tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.
14 Y si ha jurado en vano, o sin necesidad, no será tenido por inocente; antes bien lloverán castigos sobre su casa.
15 Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte: Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob .
16 Así pues, todas estas cosas estarán lejos de los hombres religiosos; los cuales no se envuelven en semejantes delitos.
17 No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.
18 Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates,
19 para que no suceda que Dios se olvide de ti a vista de los mismos; y que necio con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios que quisieras más no haber venido al mundo, y maldigas el día de tu nacimiento .
20 El hombre acostumbrado a decir improperios, no se corregirá en toda su vida.
21 Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdición:
22 el ánimo fogoso como una ardiente llama; el cual no se calma sin devorar primero alguna cosa;
23 y el hombre que es esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que haya comunicado el fuego.
24 Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin.
25 Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: ¿Quién hay que me vea?

26 Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿a quién tengo que temer? El Altísimo no se fijará en mis delitos.
27 Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas: porque semejante temor humano, temor no más que de los hombres, expele de él el temor de Dios;
28 y no sabe que los ojos del Señor son mucho más luminosos que el sol, y que descubren todos los procederes de los hombres y lo más profundo del abismo, y ven hasta los más recónditos senos del corazón humano.
29 Porque todas las cosas, antes de ser creadas, fueron conocidas del Señor Dios, y aun después que fueron hechas las está mirando a todas.
30 Este tal adúltero será por lo mismo castigado en medio de la plaza de la ciudad; él, cual potro indómito, echará a huir; pero lo pillarán donde menos pensaba.
31 Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.
32 Lo mismo será de cualquiera mujer que deja a su propio marido, y que le da un heredero habido del marido de otra.
33 Porque ella en primer lugar fue rebelde a la ley del Altísimo; lo segundo, ultrajó a su propio marido; lo tercero, se contamina con el adulterio, y se procrea hijos del marido ajeno.
34 Esta será conducida a la asamblea pública y se hará información sobre sus hijos;
35 los cuales no echarán raíces, ni darán frutos sus ramos.
36 Ella dejará en maldición su memoria; y jamás se borrará su infamia.
37 Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer a Dios, y nada más suave que observar los mandamientos del Señor.
38 Servir al Señor es una gloria grande; pues de él se recibirá larga vida.

Cap. 24
1 La sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo.
2 Ella abrirá su boca en medio del pueblo de Dios, o de las reuniones del Altísimo, y se glorificará a la vista de los escuadrones de Dios o de la celestial milicia.

3 Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregación de los santos.
4 Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:
5 Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que existiese ninguna criatura.
6 Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como con una niebla cubrí toda la tierra.
7 En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.
8 Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me pasee por las olas del mar,
9 y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos,
10 y en todas las naciones tuve el supremo dominio.
11 Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos esos pueblos y naciones busqué donde posar o fijarme, y en la heredad del Señor fijé mi morada.
12 Entonces el Creador de todas las cosas dio sus órdenes, y me habló; y el que a mí me dio el ser, estableció mi Tabernáculo o morada,
13 y me dijo: Habita en Jacob , y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.
14 Desde el principio o siempre, y antes de los siglos, ya recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento.
15 Y así fijé estancia en el monte Sión, y fue el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.
16 Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia; y mi habitación fue en la plena reunión de los santos.
17 Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano y cual ciprés sobre el monte de Sión.
18 Extendí mis ramos como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó :
19 Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.
20 Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia. Como mirra escogida exhalé suave olor;

21 y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique, y de lágrima de mirra, y de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.
22 Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.
23 Yo como la vid broté retoños de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.
24 Y soy la madre del bello amor y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza.
25 En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud.
26 Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos;
27 porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia.
28 Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.
29 Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben; jamás se empalagan.
30 El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán.
31 Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.
32 Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.
33 Moisés dio a conocer la ley de la justicia, dejándola en herencia a la casa de Jacob con las promesas hechas a Israel.
34 Dios prometió a su siervo David que había de hacer nacer de él, o de su linaje, al rey fortísimo, que se sentaría sobre un trono de gloria para siempre;
35 el cual rebosa en sabiduría, como en agua de Fisón y el Tigris en la estación de los nuevos frutos.
36 Ella lo inunda todo de inteligencia como el Eufrates, y crece más y más como el Jordán en el tiempo de la siega.
37 Ella derrama la ciencia como la luz, e inunda como el Gehón en la estación de la vendimia.
38 El Hijo de Dios es el primero o único que la ha conocido perfectamente, y otro que sea menos fuerte, o inferior, no la comprende.
39 Porque son más vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos más profundos que el gran abismo.
40 Yo la sabiduría derramé ríos de agua viva y celestial.

41 Yo como canal de agua inmensa, derivada del río, y como acequia sacada del río, y como un torrente salí del paraíso.
42 Yo dije: Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado;
43 y he aquí que mi canal ha salido de madre, y mi río se iguala a un mar.
44 Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino a todos, es como la luz de la aurora, y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.
45 Penetraré todas las partes más hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen para juzgarlos; e iluminaré a todos los que esperan en el Señor.
46 Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda su descendencia hasta el siglo venidero o eternidad santa.
47 Observad cómo yo no he trabajado sólo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

Cap. 25
1 En tres cosas se ha complacido mi corazón, las cuales son de la aprobación de Dios y de los hombres,
2 la concordia entre los hermanos y parientes, y el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.
3 Tres especies de personas aborrece mi alma, y su proceder me es sumamente enfadoso,
4 el pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fatuo e imprudente.
5 Lo que no juntaste en tu juventud ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?
6 ¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!
7 ¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada!; ¡y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!
8 Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.
9 Nueve cosas he tenido yo en mucha estima, de las cuales nadie formará mal concepto en su corazón; y la décima la anunciaré con mi lengua a los hombres,
10 un hombre que halla consuelo en sus hijos, y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.

11 Dichoso el que vive con una esposa juiciosa; y aquel que no se deslizó en su lengua; y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí;
12 dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia a oídos que escuchan.
13 ¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! Pero ninguno de ellos supera al que teme a Dios.
14 El temor de Dios se sobrepone a todas las cosas.
15 Bienaventurado el hombre a quien le ha sido concedido el don del temor de Dios; ¿con quién compararemos al que lo posee?
16 El temor de Dios es el principio de su amor; mas debe unírsele el principio de la fe.
17 La tristeza del corazón es la mayor plaga; y la suma malicia la malignidad de la mujer.
18 Sufrirá uno cualquier llaga, mas no la llaga del corazón;
19 y cualquier maldad, mas no la maldad de la mujer;
20 y toda aflicción: mas no la que viene de aquellos que proceden con odio enconado;
21 y cualquier castigo, mas no el que viene de los enemigos.
22 No hay cabeza peor que la cabeza venenosa de la culebra,
23 ni hay ira peor que la ira de la mujer: antes quisiera habitar con un león, y con un dragón, que con una mujer malvada.
24 La malignidad de la mujer la hace inmutar su semblante y poner tétrico y ceñudo aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco o vestido de luto.
25 Gime su marido en medio de sus vecinos, y escucha lo que dicen de ella. Y suspira poco a poco, o con disimulo.
26 Toda malicia es muy pequeña en comparación de la malicia de la mujer, caiga ella en suerte al pecador.
27 Lo que es para los pies de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.
28 No mires sólo el buen parecer o hermosura de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza.
29 Grande es la ira de la mujer, y el desacato y la ignominia que de ahí se sigue.
30 Si la mujer tiene el mando, se rebela contra su marido.
31 La mujer de mala ralea aflige el ánimo, y abate el semblante, y llaga el corazón del marido.
32 La mujer que no da gusto a su marido, le descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.

33 De la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos.
34 No dejes ni aun el menor agujero a tu agua, ni a la mujer mala le des licencia de salir fuera.
35 Si ella no camina bajo tu dirección, te afrentará delante de tus enemigos.
36 Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre de ti, o de tu sufrimiento.

Cap. 26
1 Dichoso el marido de una mujer virtuosa; porque será doblado el número de sus años.
2 La mujer fuerte o varonil es el consuelo de su marido, y lo hace vivir en paz los años de su vida.
3 Es una suerte dichosa la mujer buena, suerte que tocará al que teme a Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.
4 Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazón, y se verá alegre en todo tiempo su semblante.
5 De tres cosas tiene temor mi alma, y por otra cuarta me sale la palidez a la cara,
6 de la persecución que mueve toda una ciudad; del motín de un pueblo;
7 y de la falsa calumnia; cosas todas más dolorosas que la muerte;
8 pero la mujer celosa es dolor y llanto del corazón;
9 su lengua es un azote que alcanza a todos.
10 Como el yugo de bueyes que está flojo, así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpión.
11 La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.
12 La deshonestidad de la mujer se deja conocer en su mirar desvergonzado y en la altivez de sus ojos.
13 Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.
14 Te sea sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si después no hace caso de ti.
15 Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca a toda fuente, y beberá del agua más cercana, sea la que fuere, y se sentará junto a cualquier esquina, y abrirá la aljaba a cualquier saeta hasta que más no pueda.

16 La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le reconforta los huesos.
17 La buena crianza de ella es un don de Dios.
18 Es cosa que no tiene precio una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo moderado.
19 Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.
20 No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler a esta alma casta.
21 Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.
22 Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro de una edad robusta.
23 Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una matrona grave.
24 Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.
25 Dos cosas entristecen mi corazón, y la tercera me provoca cólera:
26 un varón aguerrido que desfallece de hambre; y el varón sabio de quien no se hace caso;
27 y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado, al cual destina Dios a la perdición.
28 Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas, el negociante con dificultad evitará la negligencia en las cosas de su alma; y el figonero o tabernero no estará exento de los pecados de la lengua.

Cap. 27
1 Muchos han pecado por causa de la miseria; y quien busca enriquecerse, a nada más atiende.
2 Como se hinca una estaca en medio de la unión de dos piedras trabadas una con otra, así se introducirá el pecado entre la venta y la compra.
3 Mas el delito y el delincuente serán destruidos.
4 Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, pronto se arruinará tu casa.
5 Como zarandeando el cedazo queda el polvo o tamo, así del pensar nace la ansiedad del hombre.

6 En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.
7 Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre.
8 No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres.
9 Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta o del juicio hallarás en ella apoyo.
10 Las aves van a juntarse con sus semejantes, así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica.
11 El león va siempre en busca de presa, así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad.
12 El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio cambia como la luna.
13 En medio de los insensatos no hables, y reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan con juicio.
14 La conversación de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado.
15 La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace a cualquiera tapar las orejas.
16 Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena oír sus maldiciones.
17 Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo a su gusto.
18 Ama al amigo, y séle leal.
19 Porque si descubrieres sus secretos, no lo volverás a ganar.
20 Porque el hombre que viola o hace traición a la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo por morirse éste.
21 Y como uno deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no lo recobrarás.
22 No lo sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberlo tú herido en el alma.
23 Jamás podrás atraértelo a ti, porque después de una injuria de palabras se halla resarcimiento, o hay lugar a la reconciliación;
24 mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada que ha incurrido en esta falta.

25 Adula uno con los ojos, y está al mismo tiempo fraguando picardías, y nadie lo desecha de sí.
26 En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos; mas a lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasión para arruinarte.
27 Muchas cosas aborrezco; pero a ninguna más que a semejante hombre; y el Señor también lo aborrecerá.
28 Si uno tira a lo alto una piedra, le caerá sobre su cabeza; y la herida a traición abrirá las llagas del traidor.
29 Aquel que cava la fosa, caerá en ella; y el que ha puesto una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; y quien arma lazos a otros, perecerá en ellos.
30 El perverso designio redundará en daño de quien lo fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.
31 Los escarnios y ultrajes son propios de soberbios; mas la venganza divina, cual león, los cogerá de sorpresa.
32 Perecerán en el lazo o súbitamente aquellos que se alegran de la caída de los justos; y ha de consumirlos el dolor antes que mueran.
33 La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

Cap. 28
1 El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor; el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados tus pecados.
3 ¿Un hombre conserva encono contra otro hombre, y pide a Dios la salud?
4 ¿No usa de misericordia con otro hombre como él, y pide perdón de sus pecados?
5 ¿Siendo él carne miserable conserva el enojo, y pide a Dios reconciliación? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?
6 Acuérdate de las postrimerías, y déjate de enemistades;
7 pues la corrupción y la muerte están ordenadas en los mandamientos o ley del Señor.
8 Acuérdate de temer a Dios, y no estés airado con tu prójimo.
9 Ten presente la ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro o ignorancia del prójimo que te ofendió.
10 Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;

11 porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.
12 Y como a proporción de la leña del bosque es el incendio, así según el poder del hombre suele ser su enojo; y según es de rico, exaltará su cólera.
13 La reyerta precipitada enciende el fuego, y la querella temeraria viene a parar en derramar sangre; y la lengua amenazadora contra otro, acarrea la muerte.
14 Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará; y lo uno y lo otro sale de la boca.
15 El murmurador, y el hombre de dos caras es maldito; porque mete confusión entre muchos que vivían en paz.
16 La mala lengua de un tercero ha alborotado a muchos, y los ha dispersado de un pueblo a otro.
17 Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.
18 Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.
19 La lengua de un tercero echó fuera de casa a mujeres varoniles, y las privó del fruto de sus fatigas.
20 El que la escucha no tendrá sosiego, ni hallará un amigo con quien consolarse.
21 El golpe del azote deja un moretón; mas el golpe de la lengua desmenuza los huesos.
22 Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.
23 Bienaventurado el que estuvo a cubierto de la mala lengua, y no experimentó su furor, ni probó su yugo, ni fue atado con sus cadenas.
24 Porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.
25 La especie de muerte que de ella proviene es la peor; más tolerable que ella es el sepulcro.
26 Ella no será de larga duración: pero se enseñoreará de los caminos de los perversos; sus llamas no quemarán a los justos.
27 Los que abandonan a Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; y se desencadenará contra ellos como león, y cual leopardo los despedazará.

28 Haz de espinas una cerca a tus orejas, y no des oídos a la mala lengua, y pon puerta y candado a tu boca.
29 Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca;
30 y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caída.

Cap. 29
1 Quien es misericordioso, da prestado a su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos del Señor.
2 Préstale a tu prójimo en tiempo de su necesidad; y tú, a su tiempo, restituye lo que él te ha prestado.
3 Cumple tu palabra, y pórtate fielmente con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.
4 El dinero prestado lo consideraron muchos como un hallazgo; y dieron que sentir a los que los favorecieron.
5 Hasta tanto que han recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen grandes promesas;
6 mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo.
7 Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades; apenas volverán la mitad de la deuda, y el acreedor deberá hacer cuenta que aquello es como si se lo hubiese hallado.
8 Y no siendo así lo defraudarán de su dinero; y sin más ni más se ganará el acreedor un enemigo,
9 el cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.
10 Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazón, sino por temor de ser burlados injustamente;
11 sin embargo, sé tú de alma más generosa con el humilde, y no le hagas esperar días y más días por la limosna.
12 En cumplimiento del mandamiento de Dios socorre al pobre, y en su necesidad no lo despidas con las manos vacías.
13 Pierde o gasta el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no lo escondas debajo de una losa para que se pierda, y con él tu alma.
14 Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo, y eso te valdrá más que el oro.

15 Mete la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por ti para librarte de toda suerte de males.
16 Peleará contra tu enemigo harto mejor que el escudo y la lanza de un campeón.
19 El hombre de bien da fianza por su prójimo; mas el que ha perdido el rubor, lo abandona a su suerte.
20 No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por ti su hacienda y aun quizá su vida.
21 El pecador y el inmundo o infiel huyen del que ha sido fiador de ellos.
22 El pecador hace cuenta que son suyos los bienes del que ha dado fianza por él, y con corazón ingrato abandona a su libertador.
23 Sale uno por fiador de su prójimo; y éste, perdida toda vergüenza, lo abandona.
24 Fianzas indiscretas han perdido a muchos que lo pasaban bien, y los han sumergido en un mar de trabajos.
25 Ellas son las que trastornando a los hombres acaudalados los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.
26 El pecador que traspasa los mandamientos del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete a tratar muchos negocios, no se verá libre de pleitos.
27 Sostén al prójimo según tu posibilidad; pero mira también por ti mismo, a fin de que no te precipites.
28 Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver.
29 Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.
30 Conténtate con lo que tuvieres, sea poco o mucho, y no tendrás que sentir los improperios que se hacen a los forasteros.
31 Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues dondequiera que se hospede, no obrará con libertad, ni abrirá su boca.
32 Lo hospedará uno el cual se quejará de que da de comer y beber a ingratos; y tras esto oirá otras cosas que lo amarguen.
33 Vamos, le dirán al hospedado, por la mesa, y da de comer a los otros con lo que tienes a mano, o en tus alforjas.
34 O bien, vete afuera, que vienen unos amigos míos de distinción, y necesito mi casa; o he de alojar a un hermano mío.

35 Para un hombre sensato dos cosas son muy pesadas, los desprecios que recibe del patrón de la casa, y los improperios del que le ha hecho el préstamo, cuando tarda en recobrarlo.

Cap. 30
1 El que ama a su hijo, le hace sentir a menudo el azote o castigo, para hallar en él al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.
2 Quien instruye a su hijo será honrado en él; y él se gloriará con la gente de su familia.
3 Quien instruye a su hijo causará envidia a su enemigo, y se preciará de él en medio de sus amigos.
4 Viene a morir su padre y es como si no muriese, porque deja después de sí otro semejante a él.
5 En vida suya lo vio y se alegró en él; al morir no tuvo por qué entristecerse ni confundirse a vista de sus enemigos;
6 pues ha dejado a la casa un defensor contra los enemigos, y uno que será agradecido a los amigos.
7 Por amor de las almas de sus hijos vendará sus heridas, y a cualquier voz o rumor se conmoverán sus entrañas.
8 Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente.
9 Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.
10 No te rías con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes.
11 No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.
12 Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño, no sea que se endurezca y te niegue la obediencia, lo que causará dolor a tu alma.
13 Instruye a tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.
14 Más vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males.
15 La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale más que todo el oro y la plata; y un cuerpo robusto, más que inmensas riquezas.
16 No hay tesoro que valga más que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazón.

17 Preferible es la muerte a una vida amarga, y el eterno reposo de los que mueren a una dolencia continua.
18 Los bienes reservados para uno que tiene la boca cerrada, son como las exquisitas viandas dispuestas alrededor de un sepulcro.
19 ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones u ofrendas?; porque él ni comerá ni percibirá el olor de ellas.
20 Así acontece a quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad:
21 Está mirando con sus ojos muchos bienes, y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.
22 No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas a ti mismo con tus ideas melancólicas.
23 El contentamiento del corazón, ése es la vida del hombre y un tesoro inexhausto de santidad; la alegría alarga la vida del hombre.
24 Apíadate de tu alma, procurando agradar a Dios, y sé continente, y fija tu corazón en la santidad del Señor; y arroja lejos de ti la tristeza,
25 porque a muchos ha muerto ella, la cual para nada es buena.
26 La envidia y la ira abrevian los días, y las zozobras o afanes aceleran la vejez antes de tiempo.
27 El corazón alegre y benigno con todos está siempre contento, como si se hallase en continuos banquetes; y sus platos se guisan presto y con esmero.

Cap. 31
1 El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.
2 Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, como la grave enfermedad hace perder el sueño al hombre.
3 Se afanó el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de bienes.
4 Trabaja el pobre para poder comer; y si deja de trabajar queda mendigando.
5 No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupción, de ella se llenará.
6 Muchos han caído en el precipicio a causa del oro, cuyo resplandor fue su perdición.
7 Leño de tropiezo o ídolo es el oro, para los que idolatran en él: ¡Ay de aquellos que se van tras del oro! Por su causa perecerá todo imprudente.

8 Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras el oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros.
9 ¿Quién es éste y lo elogiaremos?; porque él ha hecho cosas admirables en su vida.
10 El fue probado por medio del oro, y hallado perfecto, por lo que reportará gloria eterna. El podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo;
11 por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.
12 ¿Te sentaste en una espléndida mesa? No seas tú el primero en abrir tu garganta para engullir.
13 Tampoco digas con anhelo: ¡Oh cuántas viandas hay en ella!
14 Mira que es mala cosa el ojo maligno.
15 ¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare cómo se gastan sus bienes.
16 No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.
17 En el tomar las viandas no vayas atropellado.
18 Juzga del genio de tu prójimo por el tuyo.
19 Toma como persona frugal de los platos que se te presenten, para que no te hagas odioso o despreciable con el mucho comer.
20 Muestra tu buena crianza acabando el primero; y no seas excesivo, a fin de no disgustar a nadie.
21 Que si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero en pedir de beber.
22 ¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado!, y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.
23 Insomnio, cólera y retorcijones padecerá el hombre insaciable.
24 Sueño saludable gozará el hombre moderado; él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.
25 Que si te has visto forzado a comer mucho, retírate de la concurrencia, y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad a tu cuerpo.
26 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies, que a la postre hallarás ser verdad lo que digo.
27 En todas tus operaciones sé diligente, y no tendrás ningún achaque.

28 Al generoso en distribuir el pan o comida al prójimo lo bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.
29 Contra aquel que es mezquino en dar pan a los pobres murmurará toda la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.
30 A los buenos bebedores no los provoques a beber; porque la perdición de muchos del vino viene.
31 Como el fuego prueba la dureza del hierro, así el vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.
32 Vida tranquila para los hombres es el vino usado con sobriedad; serás sobrio si lo bebes con moderación.
33 ¿Qué vida es la de aquel a quien falta el vino?
34 ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? La muerte.
35 El vino desde el principio fue creado para alegría, no para embriagarse.
36 Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente.
37 El beberlo con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.
38 El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.
39 Amargura del alma es el vino bebido con exceso.
40 La embriaguez hace osado al necio para ofender; enerva las fuerzas y es ocasión de heridas.
41 En un convite en que se beba, no reprendas al prójimo, ni lo desprecies en el calor de su alegría.
42 No le digas ultrajes, ni le apremies a que te vuelva lo que te debe.

Cap. 32
1 ¿Te han hecho rey o director del convite? No te engrías; pórtate entre ellos como uno de tantos.
2 Cuida bien de todos, y después que hayas satisfecho plenamente tu oficio, siéntate a la mesa,
3 a fin de que ellos te causen alegría y en premio recibas la corona de flores como ornamento de distinción, y obtengas el honor de la porción que ellos separan para ti.
4 Tú, el más anciano en edad, a quien toca hablar el primero,
5 habla sabia y prudentemente; mas no estorbes con largos discursos oír la armonía de los instrumentos músicos.
6 Donde no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazón ostentar tu saber.

7 Un concierto de música es un convite espléndido, es como un rubí o precioso carbunclo engastado en oro.
8 Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.
9 Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor de todos.
10 Tú, ¡oh joven!, habla, si es necesario, a duras penas, en lo que a ti te toque.
11 Preguntado una y otra vez, reduce a pocas palabras tu respuesta.
12 En muchas cosas haz de ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando algunas veces.
13 En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.
14 El granizo o trueno es precedido del relámpago; así la vergüenza o rubor es precedida de la gracia y estimación, y por tu modestia serás bien querido de todos.
15 Llegando la hora de levantarte de la mesa no te entretengas, vete el primero a tu casa; y allí diviértete, y allí juega,
16 y haz lo que te plazca con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes.
17 Y después de todo eso, bendice al Señor que te creó, y que te colma de todos sus bienes.
18 El que teme al Señor abrazará sus saludables documentos; y los que solícitos madrugaren en busca de él, lograrán su bendición.
19 Quien ama la ley, se enriquecerá con los frutos de ella; mas el que obra con hipocresía, tomará de la ley ocasión de ruina.
20 Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.
21 Huye de la reprensión el hombre pecador, y halla siempre ejemplos para apoyar sus antojos.
22 El varón prudente cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es y el soberbio nunca temen nada,
23 aun después de haber obrado por sí, sin consejo; no obstante, sus mismas empresas los condenarán.
24 Tú, hijo mío, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha.
25 No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; ni te arriesgues a ir por senda escabrosa, para que no expongas a caídas tu alma.

26 Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.
27 En todas tus acciones sigue el dictamen fiel de tu conciencia; pues en eso consiste la observancia de los mandamientos.
28 Quien es fiel a Dios, atiende a sus preceptos, y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno.

Cap. 33
1 Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios lo guardará y lo librará de males.
2 El varón sabio ama, no aborrece los preceptos y las leyes; ni se estrellará como un navío en la tormenta.
3 El hombre prudente es fiel a la ley de Dios, y la ley será fiel para con él.
4 El que ha de aclarar o satisfacer a una pregunta, debe premeditar la respuesta; y así después de haber hecho oración a Dios, será oído y conservará la buena doctrina, y entonces podrá responder con acierto.
5 El corazón del fatuo es como la rueda del carro; y como un eje que da vuelta, así son sus pensamientos.
6 El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier jinete.
7 ¿De dónde viene que un día se prefiere a otro, y la luz de un día hace ventaja a la luz de otro, y un año a otro año, proviniendo todos de un mismo sol?
8 La sabiduría del Señor es la que los diferenció después de creado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.
9 Dios arregló las estaciones y los días festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades a la hora establecida.
10 De estos mismos días, a unos los hizo Dios grandes y sagrados, y a otros los dejó en el número de días comunes. Así también a todos los hombres los hizo del polvo y de la tierra, de que Adán fue formado;
11 a los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció sus condiciones y estados.
12 De ellos a unos bendijo, y los ensalzó y consagró, y tomó para sí; y a otros los maldijo y abatió, y los arrojó del país en donde vivían separados de los demás.
13 Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,

14 y pende de su arbitrio emplearlo en lo que quiera, así el hombre está en las manos de su Hacedor, el cual le dará el destino según sus juicios.
15 Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así también contra el hombre justo, el pecador; y de este modo todas las obras del Altísimo las veréis pareadas, y la una opuesta a la otra.
16 Yo ciertamente me he levantado opuesto a escribir el último y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.
17 Pero puse mi esperanza en la bendición de Dios, y así he henchido mi lagar, como el que vendimia.
18 Observad que no he trabajado para mí solo, sino para todos los que buscan instruirse.
19 Escuchadme, ¡oh magnates y pueblos todos!, y vosotros que presidís las asambleas, prestadme atentos vuestros oídos.
20 Al hijo, ni a la mujer, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les des potestad sobre ti, ni cedas a otro lo que posees, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.
21 Mientras estés en este mundo y respires, ningún hombre te haga mudar de este propósito.
22 Porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir a ti, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos.
23 En todas tus cosas mantén tu superioridad,
24 a fin de no manchar tu reputación, y reparte tu herencia cuando estén para terminarse los días de tu vida, al tiempo de tu muerte.
25 Pienso, y palos, y carga para el asno; pan y castigo, y trabajo para el siervo.
26 Este trabaja cuando es castigado, y apetece el reposo; si le dejas sueltas las manos, buscará libertad.
27 El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz del buey; así las continuas faenas amansan al siervo.
28 Al siervo de mala inclinación, azotes y cepo. Envíalo al trabajo para que no esté mano sobre mano;
29 pues es la ociosidad maestra de muchos vicios.
30 Fuérzalo a trabajar, que esto es lo que le conviene; y si no hiciere lo que le mandas, aprémialo con meterlo en el cepo; guárdate de excederte contra el cuerpo de quienquiera que sea; y no hagas cosa de gravedad sin consejo o meditación.

31 Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de ti mismo, trátalo como a un hermano; pues lo compraste a costa de tu sangre.
32 Si lo maltratas injustamente, huirá.
33 Y si él se aparta de ti y se marcha, no sabrás a quién preguntar, ni por qué camino lo has de buscar.

Cap. 34
1 Las vanas esperanzas y las mentiras son el entretenimiento del necio; y los sueños dan alas a los imprudentes.
2 Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento, así es el que atiende a sueños engañosos.
3 Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa; como es la imagen del hombre puesta delante del mismo hombre.
4 Una persona sucia, ¿a qué otra limpiará? Y de una mentirosa, ¿qué verdad se sacará?
5 Las adivinaciones erróneas, los agüeros falsos y los sueños de los malvados son una vanidad.
6 Y tu espíritu padecerá, como el de la mujer que está de parto, muchos fantasmas o imaginaciones. No hagas caso de semejantes visiones, a no ser que te fuesen enviadas del Altísimo.
7 Porque a muchos les indujeron a error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.
8 La palabra de la ley será perfecta en sí misma sin estas mentiras; y la sabiduría será fácil y clara en boca del hombre fiel.
9 Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varón experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.
10 El que no tiene experiencia, sabe poco; mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.
11 Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, se hace siempre más cauteloso.
12 Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones; y muchísima diversidad de usos y costumbres.
13 Por esta razón me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.
14 Es custodiado el espíritu de aquellos que temen a Dios; y será bendito con sus benéficas miradas;
15 porque tienen ellos puesta su esperanza en su salvador , y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.

16 De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor; pues éste es su esperanza.
17 Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
18 ¿En quién pone ella sus ojos, y quién es su fortaleza?
19 Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen; el Señor es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores del sol y fresca sombra contra el sol del medio día.
20 Guardia para no tropezar, socorro en las caídas, el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da sanidad, y vida, y bendiciones.
21 Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido; porque no son gratas a Dios estas ofrendas de los hombres injustos.
22 El Señor solo es todas las cosas para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia le aguardan con paciencia.
23 El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni atiende las oblaciones de los malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados.
24 El que ofrece sacrificios de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.
25 Es la vida de los pobres el pan que necesitan; y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.
26 Quien quita a alguno el pan ganado con su sudor, es como el que asesina a su prójimo.
27 Hermanos son, o corren parejas, el que derrama la sangre y el que defrauda el jornal al jornalero.
28 Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino fatigarse?
29 Si uno hace oración y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias?
30 Quien se lava o purifica por haber tocado un muerto, y de nuevo lo toca, ¿de qué le sirve haberse lavado?
31 Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificación? ¿Su oración quién la oirá?

Cap. 35
1 El que observa la ley puede decirse que hace muchas oblaciones a Dios.
2 Porque sacrificio de salud es guardar los mandamientos y alejarse de toda iniquidad.

3 Y apartarse de la injusticia es como ofrecer un sacrificio de propiciación por las injusticias cometidas, y remover la pena merecida por los pecados.
4 Tributa gracias a Dios el que le ofrece la flor de harina; así el que hace obras de misericordia le ofrece también un sacrificio.
5 Lo que agrada al Señor es huir de la iniquidad; y la expiación de los pecados debe empezar por alejarse de la injusticia.
6 No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías;
7 porque todas estas cosas se hacen por mandamiento de Dios.
8 La oblación del justo es como víctima escogida que engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.
9 Grato es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.
10 Da con alegre corazón gloria a Dios; y no disminuyas las primicias de tus fatigas.
11 Todo lo que das, dalo con semblante alegre y consagra tus diezmos con regocijo.
12 Retribuye al Altísimo a proporción de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, según tus facultades.
13 Porque el Señor es remunerador, y te devolverá siete veces más.
14 No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán gratos.
15 Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es juez, y no tiene miramiento a la dignidad de las personas.
16 No hace el Señor diferencia de personas en perjuicio del pobre; y escucha las plegarias del injuriado.
17 No desechará los ruegos del huérfano; ni tampoco a la viuda que le habla con sus suspiros.
18 Las lágrimas de la viuda, que corren por sus mejillas, ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?
19 Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha no las verá sin irritarse.
20 Quien adora o sirve a Dios con buena voluntad, será protegido, y su oración llegará hasta más allá de las nubes.
21 La oración del humilde o afligido traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta cuando incline hacia él los ojos.
22 Y el Señor no dará largas, sino que vengará a los justos, y hará justicia, y el fortísimo no sufrirá más a sus opresores, sino que con tribulaciones quebrantará su espinazo;

23 y a las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios, y desmenuzar los cetros de los inicuos;
24 hasta dar el pago a los hombres según sus méritos, y conforme las obras de cada cual, y su presunción o soberbia;
25 hasta que haya hecho justicia a su pueblo, y consolado con su misericordia a los justos.
26 ¡Oh cuán amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación! Es como las nubes que se deshacen en agua en tiempo de sequía.

Cap. 36
1 ¡Oh Dios de todas las cosas!, ten misericordia de nosotros y vuelve hacia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tu piedad.
2 Infunde tu temor en las naciones, que no han pensado en buscarte; a fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú, y pregonen tus maravillas.
3 Levanta tu brazo contra las naciones extrañas o infieles, para que experimenten tu poder.
4 Porque así como a vista de tus ojos demostraste en nosotros tu santidad, así también a nuestra vista muestres en ellas tu grandeza;
5 a fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, ¡oh Señor!, que no hay otro Dios fuera de ti.
6 Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas.
7 Glorifica tu mano y tu brazo derecho.
8 Despierta la cólera y derrama la ira.
9 Destruye al adversario y abate al enemi-go.
10 Acelera el tiempo, no te olvides de poner fin a nuestros males, para que sean celebradas tus maravillas.
11 Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan; y hallen su perdición los que tanto maltratan a tu pueblo.
12 Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: No hay otro Señor fuera de nosotros.
13 Reúne todas las tribus de Jacob ; para que conozcan que no hay más Dios que tú, ¡oh Señor!, y publiquen tu grandeza y sean posesión o herencia tuya, como lo fueron desde el principio .
14 Apiádate de tu pueblo, que lleva tu nombre, y de Israel, a quien has tratado y amado como a primogénito tuyo.
15 Apiádate de Jerusalén , ciudad que has santificado, ciudad en que tienes tu reposo o residencia.

16 Llena a Sión de tus oráculos o palabras inefables, y a tu pueblo de tu gloria.
17 Declárate a favor de aquellos que desde el principio , desde Abrahán, son criaturas tuyas escogidas, y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.
18 Remunera a los que viven de la esperanza que tienen en ti, a fin de que se vea la veracidad de tus profetas; y oye las oraciones de tus siervos,
19 conforme a la bendición que dio Aarón a tu pueblo; y enderézanos por el sendero de la justicia, a fin de que los moradores todos de la tierra conozcan que tú eres el Dios de los siglos.
20 El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.
21 El paladar distingue con el gusto el plato de caza que se le presenta; así el corazón discreto las palabras falsas de las verdaderas.
22 El corazón depravado ocasionará dolores y molestias; mas el hombre sabio se le opondrá.
23 La mujer tomará por marido a cualquier varón; mas entre las hijas solteras una es mejor que otra.
24 Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior a todos los deseos del hombre.
25 Si su lengua habla palabras salutíferas, si de blandura y de compasión, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es común entre los hombres.
26 Quien posee una buena esposa, comienza ya con eso a formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante a él, y una columna de apoyo.
27 Al contrario, así como donde no hay cerca la heredad será saqueada, donde no hay una mujer hacendosa gime el hombre en la pobreza.
28 ¿Quién se fía de aquel que no tiene nido o casa, y que se echa para dormir donde le coge la oscuridad de la noche, y es como un ladrón muy listo que salta de una ciudad a otra?

Cap. 37
1 Todo amigo dirá: Yo también he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son sólo de nombre. ¿Y no causa esto un disgusto parecido a la muerte,

2 que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?
3 ¡Oh perversísima invención!, ¿de dónde has salido tú a cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?
4 Un amigo se goza con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la tribulación será su contrario.
5 Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre, y embrazará el escudo para defenderlo contra el enemigo.
6 ¡Ah!, no te olvides en tu corazón de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.
7 No quieras aconsejarte con aquel que te arma acechanzas, y encubre tus intentos a los que te envidian.
8 Todo el que es consultado da su consejo; mas hay consejero que lo da mirando su propio interés.
9 Mira bien con quién te aconsejas; infórmate primero de qué necesita; pues también él lo pensará dentro de sí;
10 no sea que él fije en el suelo una estaca para que tropieces, y te diga después:
11 Bueno es tu camino; y se esté enfrente para ver lo que te acontece.
12 Vete a tratar de santidad con un hombre sin religión; y de justicia con un injusto; y con una mujer, de la otra que le da celos o es su rival; de guerra, con el cobarde; de cosas de tráfico, con el negociante; de la venta con el comprador; con el hombre envidioso, del agradecimiento;
13 con el impío, de la piedad; con el deshonesto, de la honestidad; de cualquier artefacto con el labrador;
14 con el jornalero asalariado por un año, de la obra que en él se puede hacer; con el siervo perezoso, sobre el tesón en el trabajo. Nunca tomes consejo de éstos sobre tales cosas.
15 Comunica sí y trata de continuo con el varón piadoso, cualquiera que tú conozcas constante en el temor de Dios;
16 y cuya alma sea conforme a la tuya; y el cual si tú vacilases alguna vez entre tinieblas, tenga compasión de ti.
17 Fórmate dentro de ti un corazón de buen consejo; porque no hay cosa que deba serte más estimable.
18 El alma de un varón piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostados en un lugar alto para atalayar.
19 Mas sobre todo has de rogar al Altísimo que enderece tus pasos por la senda de la verdad.

20 Preceda a todas tus obras la palabra o dictamen de la verdad, y un consejo firme o maduro a todas tus acciones.
21 Una palabra o consejo malo altera el corazón; del cual nacen estas cuatro cosas: El bien y el mal, la muerte y la vida, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Tal es hábil para instruir a muchos, que para su alma no vale nada.
22 Otro es prudente e instruye a muchos, y sirve de consuelo a su propia alma.
23 El que discurre con sofisterías se hace odioso; se quedará con las manos enteramente vacías.
24 No le ha dado el Señor gracia poca ni mucha; porque carece de todo saber.
25 Aquel que es sabio, es sabio para su alma; y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia.
26 El hombre sabio instruye a su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles o estables.
27 Colmado será de bendiciones el varón sabio, y alabado de cuantos le conozcan.
28 La vida del hombre se reduce a cierto número de días; mas los días de Israel son innumerables.
29 El varón sabio continuará siendo honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.
30 Hijo, durante tu vida examina y procura conocer bien tu alma; y si es mal inclinada, no le des libertad,
31 porque no todas las cosas son útiles a todos; ni todas las personas se complacen en unas mismas cosas.
32 Guárdate de ser glotón en los convites, y no te abalances a todos los platos;
33 porque ocasiona enfermedades mucho comer, y la glotonería viene a parar en cólicos y malos humores.
34 De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

Cap. 38
1 Honra al médico porque lo necesitas; pues el Altísimo es el que lo ha hecho para su bien.
2 Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey.
3 Al médico lo elevará su ciencia a los honores; y será celebrado ante los magnates.

4 El Altísimo es quien creó de la tierra los medicamentos y el hombre prudente no los desechará.
5 ¿No endulzó un palo las aguas amargas?
6 La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto para que lo glorifiquen por sus maravillas.
7 Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios o composiciones suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones.
8 Porque la bendición de Dios está extendida sobre toda la tierra.
9 Hijo, cuando estés enfermo, no descuides de ti mismo; antes bien, haz oración al Señor, y él te curará.
10 Apártate del pecado y endereza tus acciones, y limpia tu corazón de toda culpa.
11 Ofrece incienso de suave olor, y la flor de harina en memoria; y sea perfecta tu oblación, y después da lugar a que obre el médico,
12 pues para eso lo ha puesto el Señor; y no se aparte de ti, porque su asistencia es necesaria.
13 Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos;
14 y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que te recetan para tu alivio, y te conceda la salud, que es a lo que se dirige su profesión.
15 Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Creador.
16 Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza a suspirar, y cubre su cuerpo según costumbre, y no te olvides de su sepultura.
17 Y para evitar que murmuren de ti, continúa llorando amargamente por un día. Consuélate después para huir de la tristeza,
18 así que hagas el duelo, según el mérito de la persona, uno o dos días, para evitar la maledicencia.
19 Porque de la tristeza viene luego la muerte y la melancolía del corazón deprime el vigor, y encorva la cerviz.
20 Con el retiro se mantiene la tristeza, y la vida del pobre o afligido es triste, como lo es su corazón.
21 No abandones tu corazón a la tristeza; arrójala de ti, y acuérdate de las postrimerías;

22 no te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada a los otros, y te harás daño a ti mismo.
23 Considera, te dice el muerto, lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de ti; hoy por mí, mañana por ti.
24 El descanso del difunto tranquilice en ti la memoria de él; pero consuélalo antes que se separe de él su espíritu.
25 La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones, ése la adquirirá.
26 Mas ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en saber picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de las castas de los toros?
27 Aplicará su corazón a tirar bien los surcos, y sus desvelos a engordar sus vacas.
28 Así todo artesano y arquitecto, que trabajan día y noche, y el que graba las figuras en los sellos, y con tesón va formando varias figuras, tiene su corazón atento a imitar el dibujo, y a fuerza de vigilias perfeccionan su obra.
29 Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando; el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua.
30 El estruendo del martillo le aturde los oídos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra.
31 Su corazón atiende a acabar las obras, y con su desvelo las pule y les da la última mano.
32 Así el alfarero, sentado a su labor, gira con sus pies la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos, y llevando cuenta de todo lo que labra.
33 Con sus brazos amasa el barro; y encorvándose sobre sus pies, con su fuerza lo hace manejable.
34 Pondrá toda su atención en moldear perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.
35 Todos éstos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sabio en su arte.
36 Sin todos éstos no se edifica una ciudad.
37 Mas no habitarán en medio de ella, ni andarán paseando, ni entrarán a las asambleas públicas.
38 No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán a declarar parábolas;

39 sino que restaurarán las cosas del mundo, y todos sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando también su propia alma a oír y entender la ley del Altísimo.

Cap. 39
1 El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los profetas.
2 Recogerá en su corazón las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.
3 Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.
4 Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.
5 Pasará a países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.
6 Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que lo creó, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo.
7 Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados.
8 Que si aquel gran Señor quisiere, lo llenará del espíritu de inteligencia,
9 y derramará sobre él como lluvia máximas de su sabiduría; y en la oración dará gracias al Señor,
10 y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.
11 Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la ley del testamento del Señor.
12 Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.
13 No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación.
14 Las naciones pregonarán su sabiduría y la comunidad celebrará sus alabanzas.
15 Mientras viva, tendrá más fama que mil otros; y pasando a mejor vida, hallará en esto su provecho o bienestar.
16 Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseído como de un sagrado entusiasmo.
17 Una voz de la sabiduría dice: Escuchadme vosotros que sois hijos de Dios, y brotad como rosales plantados junto a las corrientes de las aguas.
18 Esparcid suaves olores, como en el Líbano, el árbol del incienso.

19 Floreced como azucenas; despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.
20 Engrandeced su santo Nombre, y alabadlo con la voz de nuestros labios, y con cánticos que articule vuestra lengua, y al son de las cítaras; y diréis así en loor suyo:
21 Todas las obras del Señor son extremadamente buenas.
22 A una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como en un depósito o aljibe a un solo dicho de su boca.
23 Porque todo es favorable cuando él manda, y la salud que él da es perfecta.
24 Están a su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida a sus ojos.
25 El alcanza a ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para él.
26 No hay que decir: ¿Qué viene a ser esto?, ¿o para qué es esto otro? Porque todas las cosas servirán a su tiempo.
27 Su bendición es como un río que inunda.
28 Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte que tocará a las naciones que no han hecho caso de él.
29 Así como él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen los de su pueblo, así los pecadores, por un efecto de la ira del Señor, hallaron allí su tropiezo.
30 Los bienes fueron desde el principio creados para los buenos; pero para los malos igualmente los bienes y los males.
31 Lo que principalmente se necesita o sirve para el uso de la vida humana, es agua, fuego y hierro, sal, leche y harina de trigo, miel y racimos de uvas, aceite y vestido.
32 Así como todas estas cosas son un bien para los buenos, así para los impíos y pecadores se convierten en mal.
33 Hay ciertos espíritus creados para ministros de la venganza divina, los cuales en su furor hacen sufrir continuamente sus castigos.
34 En el tiempo de la consumación o fin de las cosas echarán el resto de sus fuerzas, y aplacarán la cólera de aquel Señor que los creó.
35 El fuego, el granizo, el hambre y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;

36 como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina los impíos.
37 Se regocijarán como en un banquete, en cumplir el mandamiento del Creador, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutarán puntualmente cuanto se les ordene.
38 Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, pensado, y dejado por escrito:
39 Es a saber, que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas a su tiempo hará su servicio.
40 No hay para qué decir: Esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas de todos a su tiempo.
41 Y ahora con todo el corazón y a boca llena, alabad todos a una, y bendecid el Nombre del Señor.

Cap. 40
1 Una molestia grande es innata a todos los hombres, y un pesado yugo abruma a los hijos de Adán, desde el día que salen del vientre materno, hasta el día de su entierro en el seno de la común madre.
2 Viven llenos de cuidados y de sobresaltos de su corazón, en aprensión o recelo de lo que aguardan y del día de la muerte.
3 Desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza;
4 desde el que viste de jacinto y trae corona, hasta el que se cubre de lienzo crudo; todo es saña, celos, alborotos, zozobras, y temor de muerte, rencor obstinado, y contiendas.
5 Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginación el sueño de la noche.
6 Breve o casi ninguno es su reposo, y aun en el mismo sueño está sobresaltado, como el que está de centinela cerca del enemigo.
7 Y turbado por las visiones o pesadillas de su espíritu, y como quien echa a huir al tiempo de la batalla; cuando se imagina a salvo, despierta y se admira de su vano temor.
8 Esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores, siete veces peor.
9 Además de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, el hambre, las ruinas y los azotes;
10 todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio.

11 Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá; así como todas las aguas vuelven al mar.
12 Todas las dádivas o cohechos y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.
13 Se secarán como un torrente las riquezas de los injustos, y a manera de un gran trueno en medio de un aguacero pararán en un estampido.
14 Al abrir su mano el juez se alegrará; mas al fin los prevaricadores pararán en humo.
15 No multiplicarán sus ramos, o su linaje, los nietos de los impíos; y como raíces viciadas o plantas inútiles que están sobre la punta de un risco, meterán ruido, y no más.
16 Duran como la verdura que crece en sitio húmedo y a las orillas de un río, la cual es arrancada antes que otra hierba.
17 Pero la beneficencia es como un jardín amenísimo, y la misericordia jamás perece.
18 Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.
19 Dan un nombre duradero los hijos, y asimismo la fundación de una ciudad; mas será preferida a todas estas cosas una mujer irreprensible.
20 El vino y la música alegran el corazón, y más que ambas cosas el amor de la sabiduría.
21 La flauta y el salterio causan dulce melodía; mas la lengua suave es superior a ambas cosas.
22 La gentileza y la hermosura recrearán tu vista; pero más que todo eso, los verdes sembrados.
23 El amigo y el compañero mutuamente se valen en la ocasión; y más que ambos, la mujer y su marido.
24 Los hermanos sirven de gran socorro en el tiempo de la aflicción; pero la misericordia puede librar de ella mejor que aquéllos.
25 El oro y la plata mantienen al hombre en pie o en su estado; pero más que ambas cosas agrada un buen consejo.
26 Engrandecen el corazón las riquezas y el valor; pero más que estas cosas el temor del Señor.
27 Al que tiene el temor del Señor nada le falta, y con él no hay necesidad de otro auxilio.
28 Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria, superior a todas las glorias.

29 Hijo, no andes mendigando durante tu vida, que más vale morir que mendigar.
30 El hombre que se atiene a mesa ajena, no piensa jamás cómo ha de ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro.
31 Pero un hombre bien educado y cuerdo, se guardará de hacer esto.
32 En la boca del insensato será suave el mendigar; y eso que en su vientre arderá el fuego de un hambre canina.

Cap. 41
1 ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!
2 ¡Para un hombre tranquilo, y a quien todo le sale a medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de los manjares!
3 ¡Oh muerte!, tu sentencia es dulce al hombre necesitado y falto de fuerzas,
4 al de una edad ya decrépita, y al que está lleno de cuidados, y al que se halla sin esperanza de mejorar, y a quien falta la paciencia.
5 No temas la sentencia de muerte. Acuérdate de lo que fue antes de ti, y de lo que ha de venir después de ti; ésta es la sentencia dada por el Señor a todos los mortales.
6 ¿Y qué remedio hay, o qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, ahora sean diez, o bien cien, ora mil tus años?
7 Que no se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, sino del modo.
8 Hijos abominables se hacen comúnmente los hijos de los pecadores, y asimismo aquellos que frecuentan las casas de los impíos.
9 Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio a sus descendientes.
10 Se quejan de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.
11 ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que habéis abandonado la ley del Señor y Dios Altísimo!
12 Cuando nacisteis, en la maldición nacisteis; y cuando muriereis, la maldición será vuestra herencia.
13 Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldición a la perdición eterna.

14 Los hombres harán duelo o llanto sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raído y execrado.
15 Ten cuidado de tu buena reputación, porque ésa será tuya, más establemente que mil grandes y preciosos tesoros.
16 La buena vida se cuenta por días, dura poco, pero el buen nombre permanecerá para siempre.
17 Hijos, conservad en la paz o prosperidad los buenos documentos que os doy. Pues la sabiduría escondida y un tesoro enterrado, ¿qué utilidad acarrean?
18 Más digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría.
19 Tened, pues, rubor de lo que voy a deciros:
20 Que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan a todos.
21 Avergonzaos de la deshonestidad delante del padre y de la madre; y de la mentira delante del que gobierna o del hombre poderoso;
22 de un delito, ante el príncipe y el juez; del crimen, delante de la asamblea, y delante del pueblo;
23 de la injusticia, delante del compañero y del amigo; y del hurto delante de la gente del lugar donde moréis; cosas todas contra la verdad de Dios y la ley santa.
24 Avergüénzate de comer con los codos encima del pan, o sobre la mesa, y de tener embrollado el libro de cargo y fecha;
25 de no responder a los que te saludan; de fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria; y de torcer tu rostro para no ver al pariente.
26 No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar a tu prójimo. Avergüénzate de defraudar a otro lo que es suyo, y de no restituirlo.
27 No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni solicites a su criada; no te arrimes a su lecho.
28 Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

Cap. 42
1 No divulgues la conversación que has oído, revelando el secreto, y no tendrás de qué avergonzarte; antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres. No te avergüences de las cosas siguientes; ni por respeto a nadie, sea el que fuere, cometas pecado.

2 No te avergüences de la ley del Altísimo y de su testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío;
3 ni de fallar lo justo, cuando tus compañeros tienen algún negocio con caminantes o extraños; ni en la repartición de herencias entre amigos;
4 no te avergüences de tener balanza y pesos fieles, ni te mueva hacer mucha o poca ganancia;
5 ni de impedir los fraudes o monopolios de los negociantes en vender; ni de contener a los hijos con una justa severidad; ni de azotar al siervo malvado hasta que salte la sangre.
6 A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.
7 Donde hay muchas manos o familia, echa por todo la llave, y todo cuanto entregares cuéntalo y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.
8 Tampoco te avergüences de corregir a los insensatos y a los necios, ni de volver por los ancianos, que son condenados por los mozos; y así te mostrarás sabio en todo, y serás bien visto delante de todos los vivientes.
9 La hija soltera tiene desvelado a su padre, pues el cuidado que le causa le quita el sueño; temiendo que se le pase la edad de casarse, y así sea odiosa o menos amada cuando en edad adulta tome marido;
10 y también por el temor de que mientras es doncella sea manchada su pureza, y se halle estar encinta en la casa paterna, o estando ya casada, peque, o tal vez sea estéril.
11 A la hija desenvuelta guárdala con estrecha custodia, no sea que algún día te haga el escarnio de tus enemigos, la fábula de la ciudad y la burla de la plebe; y te cubra de ignominia delante del concurso del pueblo.
12 No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.
13 Pues como de las ropas nace la polilla, así de los halagos de la mujer la maldad del hombre.
14 Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer dolosamente benéfica, la cual acarrea la confusión e ignominia.
15 Ahora traeré yo a la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del Señor existen y fueron hechas sus obras.
16 Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.

17 ¿No es así que ordenó el Señor a los santos que pregonasen todas sus maravillas; las cuales el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?
18 El penetra el abismo y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.
19 Porque el Señor sabe cuanto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.
20 No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.
21 Hermoseó con bellísimo orden las maravillas de su sabiduría. El existe antes de los siglos y por todos los siglos, y nada se le puede añadir,
22 ni disminuir, ni nacesita consejo de nadie.
23 ¡Oh cuán amables son todas sus obras!, y eso que lo que de ellas podemos comprender, viene a ser como una centella.
24 Todas estas cosas subsisten y duran para siempre; y todas en toda ocasión a él obedecen.
25 Parecidas son todas, y la una opuesta a la otra, y ninguna hizo imperfecta.
26 Aseguró el Señor el bien o las propiedades de cada una de ellas. Pero ¿y la gloria de él quién se saciará de contemplarla?

Cap. 43
1 Hermosura del altísimo cielo es el firmamento; la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria del Creador.
2 El sol, al salir, anuncia con su presencia la luz, admirable instrumento, obra del Excelso.
3 Al hilo del mediodía quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente,
4 el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.
5 Grande es el Señor que lo creó, y por orden suya acelera su curso.
6 También la luna con todas sus mutaciones o períodos indica los tiempos y señala los años.
7 La luna señala los días festivos, luminar, que luego que llega a su plenitud, comienza a menguar;

8 (de ella ha tomado nombre el mes); crece maravillosamente hasta estar llena.
9 Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.
10 El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo.
11 A una sola palabra del Santo están prontas a sus órdenes, y no jamás se cansan de hacer centinela.
12 Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor;
13 ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado.
14 El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con suma velocidad las centellas, según sus decretos.
15 Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes a manera de aves.
16 Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo.
17 A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego.
18 La voz de su trueno conmueve la tierra; el huracán del norte y el remolino de los vientos
19 esparcen los copos de nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar en el suelo, o como las langostas que se echan y cubren la tierra.
20 Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones que causa llenan de espanto el corazón.
21 El Señor derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual helándose se vuelve como puntas de abrojos.
22 Al soplo del frío del cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone, encima de ellas, una como coraza de hielo,
23 y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como fuego.
24 El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego, y un rocío que sobrevenga templado lo hará amansar o derretir.
25 A una palabra suya calman los vientos y con sólo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas.

26 Que los que navegan el mar cuenten sus peligros; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos.
27 Allí hay obras grandes y admirables; varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas o enormes.
28 Por él fue prescrito a todas las cosas el fin a que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.
29 Por mucho que digamos, nos quedará mucho que decir; mas la suma de cuanto se puede decir es que el mismo Dios está en todas las cosas.
30 Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él todopoderoso es superior a todas sus obras.
31 Terrible es el Señor, y grande sobremanera, y su poder es admirable.
32 Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará él superior a vuestras alabanzas; siendo como es prodigiosa e incomparable su magnificencia.
33 Bendecid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis, porque superior es a toda alabanza.
34 Para ensalzarle recoged todas vuestras fuerzas; y no os canséis, que jamás negaréis al cabo.
35 ¿Quién le ha visto a fin de poderle describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella desde siempre?
36 Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.
37 Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente, les da la sabiduría.

Cap. 44
1 Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser.
2 Mucha gloria redundó el Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.
3 Gobernaron sus Estados, fueron hombres grandes en valor y adornados de singular prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta.
4 Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos.
5 Con su habilidad inventaron tonos o conciertos musicales, y compusieron los cánticos de las Escrituras.

6 Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro del santuario, pacíficos en sus casas.
7 Todos éstos en sus tiempos alcanzaron gloria, y honraron su siglo.
8 Los hijos que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.
9 Mas hubo algunos de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos; y aunque nacieron, fueron como si no hubiesen nacido.
10 Pero aquellos fueron varones misericordiosos y caritativos, cuyas obras de piedad no han caído en olvido.
11 En su descendencia permanecerán sus bienes.
12 Sus nietos son una sucesión o pueblo santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza con Dios;
13 y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria.
14 Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.
15 Celebren los pueblos su sabiduría, y repitan sus alabanzas en las asambleas sagradas.
16 Enoc agradó a Dios, y fue transportado al paraíso para predicar al fin del mundo a las naciones la penitencia.
17 Noé fue hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino a ser instrumento de reconciliación.
18 Por eso fue dejado un resto de vivientes en la tierra, cuando vino el diluvio.
19 A Noé fue hecha aquella promesa sempiterna, según la cual no pueden ser destruidos por otro diluvio todos los mortales.
20 Abrahán, aquel gran padre de muchas gentes, que no tuvo semejante en la gloria, el cual guardó la ley del Altísimo, y estrechó con él la alianza,
21 la que ratificó con la circuncisión de su carne, y en la tentación fue hallado fiel.
22 Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia, y que se multiplicaría su linaje como el polvo de la tierra,
23 y que su posteridad sería ensalzada como las estrellas del cielo, y tendría por herencia el continente de mar a mar, y desde el río Eufrates hasta los términos de la tierra.
24 Y del mismo modo se portó con Isaac por amor de Abrahán, su padre.

25 A él le dio el Señor la bendición de todas las naciones, y después confirmó su pacto o promesa sobre la cabeza de Jacob .
26 Al cual reconoció y distinguió con sus bendiciones, y le dio la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.
27 Y le concedió que en su linaje hubiese siempre varones piadosos, que fuesen amados de todas las

Cap. 45
1 Así fue Moisés, amado de Dios y de los hombres; cuya memoria se conserva en bendición entre su pueblo.
2 Lo hizo el Señor semejante en la gloria a los santos, y lo engrandeció, y lo hizo terrible a los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas.
3 Lo glorificó en presencia de los reyes; dio los preceptos o mandamientos que promulgase a su pueblo, y le mostró su gloria.
4 Lo santificó por medio de su fe y mansedumbre, y lo escogió entre todos los hombres.
5 Por eso oyó Moisés a Dios y su divina voz; y lo hizo Dios entrar dentro de la nube;
6 donde cara a cara le dio los mandamientos y la ley de vida y de ciencia, para que enseñase a Jacob su pacto o alianza, y sus juicios u ordenanzas a Israel.
7 Ensalzó a Aarón, hermano de Moisés y semejante a él, de la tribu de Leví.
8 Asentó con él un pacto eterno; y le dio el sacerdocio de la nación, y lo llenó de felicidad y gloria.
9 Le ciñó con un cíngulo precioso, y lo vistió con vestiduras de gloria; y le honró con ornamentos de mucha majestad.
10 Le puso la túnica talar sobre la túnica interior, y le dio el efod o espaldar, y puso alrededor de la orla de la vestidura talar muchísimas campanillas de oro,
11 para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido al entrar en el templo, a fin de excitar la atención en los hijos de su pueblo.
12 Le puso el racional, o pectoral santo, tejido de oro, y de jacinto, y de púrpura, obra de un varón sabio, dotado de verdadera prudencia;
13 labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura, torcido, con piedras preciosas engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario,

tantas en número cuantas eran las tribus de Israel, y para memoria de éstas.
14 Sobre su mitra colocó una diadema o lámina de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.
15 No se han visto antes de este adorno sacerdotal cosas tan preciosas, desde que el mundo es mundo.
16 Jamás las vistió o usó hombre alguno de otra gente, sino solamente los hijos de éste y sus nietos perpetuamente.
17 Sus sacrificios eran diariamente consumidos con el fuego.
18 Moisés le llenó o consagró las manos, y le ungió con el óleo sagrado.
19 A él fue concedido, y a su descendencia por un pacto o promesa eterna, y duradera como los cielos, ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas de Dios, y en su nombre bendecir solemnemente a su pueblo.
20 El Señor lo escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, y el incienso, y olor suave; a fin de que haciendo con eso memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.
21 Le dio también autoridad acerca de sus preceptos y leyes judiciales, para enseñar a Jacob los mandamientos, y dar a Israel la inteligencia de su ley.
22 Mas se sublevaron contra él durante la peregrinación en el desierto unos hombres extraños a su familia, y por envidia y despecho le embistieron, es a saber, los que estaban con Datán y Abirón, y los de la facción de Coré.
23 Lo vio el Señor Dios, y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.
24 Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló.
25 Y añadió nueva gloria a Aarón, y le señalo herencia, y le dio las primicias de los frutos de la tierra.
26 Con ellos le proveyó a él y a sus hijos de abundante sustento, y además de eso comerán parte de los sacrificios del Señor, que les concedió a él y a su linaje.
27 Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dio porción como a los demás entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porción suya y su herencia.
28 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en tanta gloria, imitador de Aarón en el temor del Señor,

29 y por haber hecho respetar la ley de Dios en medio de la prevaricación de la nación; él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor a favor de Israel.
30 Por este motivo hizo Dios con él un pacto de paz; le constituyó príncipe de las cosas santas, o del santuario, y de su pueblo, adjudicándole para siempre a él y a su estirpe la dignidad sacerdotal.
31 Semejante fue el pacto con el rey David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino a él y a su linaje, a fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Con lo cual hizo eterna la gloria de estos varones entre sus gentes.

Cap. 46
1 Esforzado en la guerra fue Josué, hijo de Navé, sucesor de Moisés en el don de la profecía; el cual fue grande, como denota su nombre.
2 Fue más que grande en salvar a los escogidos de Dios, en sojuzgar a los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israel la herencia.
3 ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada contra aquellas ciudades de los amorreos!
4 ¿Quién antes de él combatió así, o hizo estas proezas? Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.
5 ¿No es así que al ardor de su celo se detuvo el sol, por lo que un día llegó a ser casi como dos?
6 Invocó al Altísimo Todopoderoso mientras lo estaban batiendo por todos lados los enemigos; y el grande, el santo Dios oyendo su oración envió un furioso granizo de piedras de mucho peso.
7 Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada de Bet-Horón arrolló a los contrarios;
8 para que conociesen las naciones el poder de Dios, contra quien no es fácil combatir. Fue siempre en pos del Omnipotente;
9 y en vida de Moisés hizo una obra muy buena junto con Caleb, hijo de Jefone, resolviendo hacer frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso murmullo que causaron los otros exploradores.
10 Estos dos fueron aquellos que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro, y quedaron vivos para conducir al pueblo a la posesión de la tierra que mana leche y miel.

11 Y al mismo Caleb le dio el Señor gran valor, y lo conservó vigoroso hasta la vejez, para subir a ocupar la montaña de Hebrón en la tierra prometida, que fue la herencia de sus descendientes;
12 a fin de que viesen todos los hijos de Israel cuán bueno es el obedecer al santo Dios.
13 Loados sean también los jueces, cada uno por su nombre, aquellos cuyo corazón no fue pervertido, porque no se apartaron del Señor;
14 a fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,
15 y dure para siempre su nombre, y pase a sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.
16 Samuel, querido del Señor Dios suyo, y profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió y puso reyes en su nación.
17 Juzgó, o gobernó, al pueblo según la ley del Señor, y Dios miró benigno a Jacob ; y Samuel por su fidelidad fue reconocido por profeta,
18 habiendo sido hallado fiel en sus palabras o vaticinios, como quien había visto al Dios de la luz.
19 Y mientras combatía contra los enemigos que lo estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado.
20 Y tronó el Señor desde el cielo, y con gran estruendo hizo sentir su voz,
21 con lo que destrozó los príncipes de los tirios y a todos los caudillos de los filisteos.
22 Y antes que terminase su vida y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor y de su Ungido, o rey ungido, que de nadie había recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de qué acusarle.
23 Después de esto murió, y se apareció al rey Saúl, y le notificó el fin de su vida, y alzó su voz desde bajo de la tierra, profetizando la destrucción de la impiedad del pueblo.

Cap. 47
1 Después de esto floreció Natán, profeta, en tiempo de David.
2 Como la grasa de la víctima pacífica se separa de la carne, y es ofrecida al Señor, así fue David separado y escogido de entre los hijos de Israel.

3 En su juventud se burló de los leones, como si fuesen unos corderos, y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos.
4 ¿No fue él quién mató al gigante, quitando así el oprobio de su nación?
5 Alzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliat.
6 Porque él invocó al Señor Todopoderoso; el cual dio fuerza a su brazo para degollar a tan valiente campeón, y realzar los bríos de su nación.
7 Así le dio el Señor la gloria de haber muerto diez mil hombres, y lo hizo ilustre con sus bendiciones, y le dio una corona gloriosa.
8 Pues derrotó por todas partes a los enemigos, y exterminó hasta hoy día a los filisteos sus contrarios, quebrantando sus fuerzas para siempre.
9 En todas sus acciones dio gloria al santo y excelso Dios con palabras o himnos de suma alabanza.
10 Alabó al Señor con todo su corazón, y amó a Dios, su Creador; el cual le había armado de fortaleza contra los enemigos.
11 Y estableció cantores enfrente del altar, y para sus cánticos les dio armoniosos tonos.
12 Aumentó la majestad en la celebración de las solemnidades, y hasta el fin de su vida dio mayor magnificencia a las festividades de cada tiempo, haciendo que se alabase el Nombre santo del Señor, y se celebrase con salmos desde la madrugada la santidad de Dios.
13 Lo purificó el Señor de sus pecados, y ensalzó para siempre su poder, asegurándole con juramento la promesa del reino y el trono glorioso de Israel.
14 Le sucedió después el hijo sabio; y el Señor por amor del padre tuvo abatido el poder de sus enemigos.
15 El reinado de Salomón fue una época de paz, y le sometió Dios todos los enemigos; a fin de que fabricase un templo a su santo Nombre, y le preparase un eterno santuario. ¡Ah!, ¡cuán bien instruido fuiste en tu juventud,
16 y cómo estuviste lleno de sabiduría cual río caudaloso! Con ella descubrió tu alma los secretos de la tierra.
17 Y en tus parábolas, reuniste la explicación de muchos enigmas; llegó la fama de tu nombre hasta las islas o regiones más remotas, y fuiste amado en tu reinado de paz.
18 Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, y las parábolas y las soluciones de los enigmas,

19 y la protección del Señor Dios, que se apellida el Dios de Israel.
20 Tú reuniste oro en tanta abundancia como si fuera cobre, y amontonaste la plata como si fuese plomo.
21 Mas después te prostituiste a las mujeres extranjeras, y tuviste quien ejerciese dominio sobre ti.
22 Echaste un borrón a tu gloria, y profanaste tu linaje, provocando la ira de Dios sobre tus hijos, y llevando a tal extremo tu necedad,
23 que causaste la división del reino en dos partes, y que de Efraín saliese un reino de rebeldes.
24 Pero no se desprenderá Dios de su misericordia, y no trastornará ni destruirá sus obras, ni arrancará de raíz los nietos de David su escogido, ni extinguirá la descendencia de aquel varón amante del Señor.
25 Por eso dejó un residuo a Jacob , y a David un sucesor de su mismo linaje.
26 Al fin Salomón pasó a descansar con sus padres,
27 y dejó después de sí a Roboam, uno de los hijos, ejemplo de necedad para su nación,
28 y falto de prudencia, el cual con su mal consejo enajenó de sí el corazón del pueblo;
29 y a Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a pecar a Israel, y enseñó el camino del pecado a Efraín, siendo causa de la grandísima inundación de sus vicios,
30 por los cuales fueron muchas veces arrojados de su país.
31 Porque Israel se entregó a toda suerte de maldades, hasta que descargó sobre ellos la venganza divina, que puso fin a todos sus pecados.

Cap. 48
1 Se levantó después el profeta Elías como un fuego, y sus palabras eran como ardientes teas.
2 Hizo venir sobre ellos el hambre, y fueron reducidos a un corto número los que por envidia lo perseguían; porque no podían sufrir los mandamientos del Señor.
3 Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo bajar fuego.
4 Así se hizo célebre por sus milagros. ¿Y quién, ¡oh Elías!, ha alcanzado tanta gloria como tú?
5 Tú, en virtud de la palabra del Señor Dios, sacaste vivo del sepulcro a un difunto, arrancándoselo a la muerte.

6 Tú arrojaste los reyes al precipicio, y quebrantaste sin trabajo su poderío, y en medio de su gloria los trasladaste del lecho al sepulcro.
7 Tú oíste en el monte Sinaí el juicio del Señor, y en el de Horeb los decretos de su venganza.
8 Tú ungiste, o consagraste, reyes para que castigasen a los impíos, y dejaste después de ti profetas sucesores tuyos.
9 Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre una carroza tirada de caballos de fuego.
10 Tú estás escrito en los decretos de los tiempos venideros para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob .
11 Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad;
12 porque nosotros vivimos sólo esta vida momentánea; mas después de la muerte no será nuestro nombre como el tuyo.
13 En fin, Elías fue encubierto por el torbellino; y quedó en Eliseo la plenitud de su espíritu; al cual mientras vivió no le arredró príncipe alguno, ni nadie fue más poderoso que él.
14 Ni hubo cosa de este mundo que pudiese doblarlo; y aun después de muerto, su cuerpo hizo milagros.
15 Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.
16 Mas ni con todas estas cosas hizo penitencia el pueblo; ni se apartaron de sus pecados hasta que fueron arrojados de su país y dispersados por toda la tierra,
17 y quedó poquísima gente en la Palestina, y un sólo príncipe de la casa de David.
18 Algunos de éstos hicieron lo que era del agrado de Dios; otros cometieron muchos pecados.
19 Ezequías fortificó su ciudad, y condujo el agua al centro de ella; y excavó a poco o a fuerza del hierro una peña viva, e hizo en ella una gran cisterna para conservar el agua.
20 En su tiempo vino Sennaquerib, y envió delante a Rabsaces; el cual levantó su mano contra los judíos, y amenazó con ella a Sión, ensoberbecido de sus fuerzas.
21 Entonces se estremecieron sus corazones, y temblaron sus manos, y sintieron dolores como de mujer que está de parto.
22 Pero invocaron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos, las levantaron al cielo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.

23 No se acordó más de sus pecados, ni los entregó en poder de sus enemigos; sino que los purificó por medio de la penitencia que predicó el santo profeta Isaías.
24 Disipó el campamento de los asirios, y el ángel del Señor los exterminó;
25 porque Ezequías hizo lo que era del agrado de Dios, y siguió con firmeza las sendas de David, su padre, como se lo había recomendado Isaías, profeta grande y fiel en la presencia del Señor.
26 En su tiempo retrogradó el sol, y el mismo profeta prolongó la vida al rey.
27 Vio Isaías con su gran espíritu profético los últimos tiempos, y consoló a los que lloraban en Sión.
28 Anunció las cosas que han de suceder al pueblo escogido hasta la eternidad; y las ocultas, antes que aconteciesen.

Cap. 49
1 La memoria de Josías es como una confección de aromas hecha por un hábil perfumero.
2 Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe exquisito vino.
3 El fue destinado de Dios para la conversión del pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad.
4 Dirigió su corazón hacia el Señor; y en los días del mayor desenfreno de los pecadores restableció la piedad.
5 A excepción de David, de Ezequías y de Josías, todos los otros pecaron;
6 porque los demás reyes de Judá abandonaron la ley del Altísimo, y despreciaron el santo temor de Dios.
7 Por esta causa tuvieron que ceder a otros el propio reino, y su gloria a una nación extranjera.
8 Por lo mismo incendiaron los caldeos la escogida y santa ciudad, y redujeron sus calles a un desierto, según la predicción de Jeremías.
9 Porque maltrataron a aquel que desde el vientre de su madre fue consagrado profeta para trastornar, arrancar y destruir, y después reedificar y restaurar.
10 Ezequiel es el que vio aquel espectáculo de gloria que el Señor le mostró en la carroza de los querubines.

11 Y habló después bajo la figura de la lluvia, de los castigos de los enemigos de Dios, y del bien que hace el Señor a los que andan por el recto camino.
12 Reverdezcan también, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce profetas; pues restauraron a Jacob , y se salvaron a sí mismos por la virtud de su fe.
13 ¿Qué diremos para ensalzar a Zorobabel?, a Zorobabel que fue como un precioso anillo en la mano derecha de Dios.
14 ¿Y qué diremos asimismo de Josué, hijo de Josedec? Ellos en sus días edificaron la casa de Dios, y levantaron el templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna.
15 Durará también largo tiempo la memoria de Nehemías, el cual levantó nuestros arruinados muros, y repuso nuestras puertas y cerrojos, y reedificó nuestras casas.
16 No nació en la tierra otro hombre semejante a Enoc; el cual fue también arrebatado de ella.
17 Ni otro comparable a José, nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sostén de la nación, guía de sus hermanos y firme apoyo de su pueblo;
18 cuyos huesos fueron visitados o trasladados; y así profetizaron después de su muerte.
19 Set y Sem fueron celebrados entre los hombres por su virtud; y sobre todos Adán por razón de su origen inmediato de Dios.

Cap. 50
1 Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote, durante su vida levantó de nuevo la casa del Señor, y en sus tiempos fue el restaurador del templo.
2 Por él fue también fundada o levantada la altura del templo, el edificio doble o de dos altos, y los altos muros del templo.
3 En sus días se renovaron los manantiales de las aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera como un mar.
4 Este cuidó bien de su pueblo, y lo libró de la perdición.
5 Consiguió engrandecer la ciudad, y se granjeó gloria, viviendo sencillamente en medio de su nación; y ensanchó la entrada del templo y atrio del Señor.
6 Como el lucero de la mañana entre tinieblas, y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud,
7 y como el sol refulgente, así brillaba él en el templo de Dios.

8 Como el arco iris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, y como las azucenas junto a la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío;
9 como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego;
10 como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas;
11 como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuella por su altura, tal parecía el sumo sacerdote Simón cuando se ponía el manto glorioso, y se revestía de todos los ornamentos de su dignidad.
12 Cuando subía al altar santo hacía honor a las vestiduras sagradas,
13 y asimismo cuando recibía de las manos de los sacerdotes una parte de la hostia u ofrenda estando él en pie junto al altar, rodeado del coro de sus hermanos, y a la manera de un alto cedro entre pequeños árboles sobre el monte Líbano.
14 Como una hermosa palmera cercada de sus retoños y racimos, así estaban alrededor suyo todos los hijos de Aarón en su magnificencia.
15 Los cuales tenían en sus manos la oblación que había de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregación de Israel; y él consumando el sacrificio, para hacer más solemne la ofrenda al rey altísimo,
16 extendía la mano para hacer la libación, y derramaba la sangre o el vino de la uva.
17 Esparciéndolo al pie del altar en olor suavísimo al altísimo Príncipe.
18 Entonces los hijos de Aarón alzaban sus voces, empezaban a tocar las trompetas hechas a martillo, y hacían sentir un gran concierto para renovar a Dios la memoria de su alianza.
19 Asimismo todo el pueblo, a una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al Altísimo, Dios omnipotente.
20 Y alzaban sus voces los cantores, con lo cual se acrecentaba en aquella gran casa de Dios el sonido de una suave melodía.
21 Y presentaba el pueblo sus preces al Señor altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y acabadas las sagradas funciones.

22 Entonces el sumo sacerdote, bajando del altar, extendía sus manos hacia toda la congregación de los hijos de Israel, para dar gloria a Dios con sus labios, y celebrar su santo Nombre.
23 Y segunda vez repetía su oración, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.
24 Y ahora vosotros rogad a Dios Señor de todo lo creado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vista desde el seno de nuestras madres, y que nos ha tratado siempre según su misericordia;
25 orad, digo, para que nos dé la alegría del corazón, y que reine la paz en Israel en nuestros días y para siempre.
26 Con lo cual crea Israel que la misericordia de Dios está con nosotros en sus días, para librarnos de todo mal.
27 A dos naciones o gentes tiene aversión mi alma por su impiedad; y la tercera que aborrezco no es gente:
28 a los que habitan en la montaña de Seir, y a los filisteos, y al pueblo insensato que mora en Siquem.
29 Estos son los documentos de sabiduría y de moralidad, que dejó escritos en este libro Jesús , hijo de Sirac, ciudadano de Jerusalén ; el cual restauró en su pueblo la sabiduría, derramándola de su corazón.
30 Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este será siempre sabio.
31 Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

Cap. 51
1 Oración de Jesús , hijo de Sirac. Te glorificaré, ¡oh Señor y rey!; a ti alabaré, ¡oh Dios salvador mío!
2 Gracias tributaré a tu Nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector;
3 y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.
4 Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones que rugían, ya prontos a devorarme;
5 de las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de diversas tribulaciones que me cercaron;
6 de la violencia de las llamas entre las cuales me vi encerrado, y así es que en medio del fuego no fui abrasado;

7 del profundo seno del infierno o sepulcro, y de los labios impuros, y del falso testimonio, de un rey inicuo, y de la lengua injusta.
8 Mi alma alabará al Señor hasta la muerte.
9 Pues mi vida estuvo a punto de caer en el infierno.
10 Me cercaron por todas partes, y no había quien me prestase socorro; volvía los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía.
11 Me acordé, ¡oh Señor!, de tu misericordia, y de tu modo de obrar desde el principio del mundo;
12 y de cómo salvas, Señor, a los que en ti esperan con paciencia, y los libras de las naciones enemigas.
13 Tú ensalzaste mi casa o morada sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.
14 Invoqué al Señor, padre de mi Señor, que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominaren los soberbios.
15 Alabaré sin cesar tu santo Nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fue oída mi oración,
16 y me libraste de la perdición, y me sacaste a salvo en el tiempo calamitoso.
17 Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré eternamente el Nombre del Señor.
18 Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante, hice profesión de buscar la sabiduría con mis oraciones.
19 Yo la estaba pidiendo en el atrio del templo, me dije a mí mismo: La buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó en mí su flor desde luego, como la uva temprana.
20 Se regocijó con ella mi corazón; mis pies tomaron el camino recto; desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.
21 Apliqué un tanto mi oído, y la percibí;
22 y acopié mucha sabiduría en mi mente, e hice en ella muchos progresos.
23 A aquel que me dio la sabiduría tributaré yo la gloria.
24 Me resolví, pues, a ponerla en práctica; fui celoso del bien, y no me avergonzaré.
25 Por ella ha combatido mi alma, me mantengo constante en seguirla.
26 Levanté mis manos a lo alto pidiéndole a Dios, y deploré la necedad y tinieblas de mi alma.
27 Hacia ella enderecé el alma mía; y conociéndome a mí, la hallé.

28 Con ella desde luego fui dueño de mi corazón, y adquirí cordur,: por lo que no seré abandonado del Señor.
29 Acongojado anduvo mi corazón en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia.
30 Me dio el Señor en recompensa una lengua elocuente, y con ella lo alabaré.
31 Acercaos a mí ¡oh ignorantes!, y reuníos en la casa de la enseñanza.
32 ¿Por qué os detenéis todavía? ¿Y qué respondéis a esto, estando vuestras almas ardiendo de sed?
33 Abrí mi boca para convidaros, y os dije: Venid a comprarla sin dinero,
34 y someted a su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instrucción, pues fácil es encontrarla.
35 Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.
36 Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseeréis con ellas bienes preferibles a un inmenso tesoro de oro.
37 Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole a él, nunca quedaréis confundidos.
38 Haced lo que debéis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará a su tiempo vuestra recompensa.